

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# Historiografía acerca del peronismo 1955-1973.

Darío Pulfer.

Cita:

Darío Pulfer (2021). *Historiografía acerca del peronismo 1955-1973*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/368>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XIV Jornadas de sociología. Buenos Aires,  
noviembre 2021.

Título: Historiografía acerca del peronismo 1955-1973.

Darío Pulfer.

Eje 4. Mesa 204 Las transformaciones del peronismo, desde sus orígenes hasta el retorno democrático (1945-1983).

CEDINPE-UNSAM. Dirección de correo: pulferdario@gmail.com.

## 1. Introducción

Nuestro objeto de estudio refiere a la producción historiográfica argentina elaborada y difundida entre los años 1955 y 1973, orientada a la comprensión y caracterización del primer peronismo. La atención fue puesta en aquellos análisis que tenían pretensiones de globalidad en la comprensión del fenómeno incluyendo una caracterización y la búsqueda de significado acerca de esa experiencia; cierta difusión en el ámbito político y de las ciencias sociales o entablaban algún tipo de polémica. Entendemos la historiografía como producción intelectual escrita sobre el fenómeno que tomamos de referencia. De ese modo englobamos desde ensayos políticos hasta obras realizadas en el marco de la disciplina, incluyendo el ensayismo, la historiografía militante y la elaborada en sede académica (Devoto y Pagano, 2004:9).

Tomamos un período acotado de tiempo, de 1955 a 1973, signado por la proscripción del peronismo del sistema político, al que la producción estuvo invariablemente unida. En ese tiempo el primer peronismo, como parte de la historia reciente y objeto de estudio de las ciencias sociales y la historia, compitió fuertemente con la atención prestada a figuras del siglo XIX.

Los estudios de la historiografía acerca del peronismo constituye un género en sí mismo, que es preciso considerar en sus alcances y límites (Kenworthy, 1975; Del Campo, 1983; Torre, 1989; Plotkin, 1993; Acha, 2001; Tcach, 2003; Rein, 2009; Acha y Quiroga, 2009; Pulfer, 2012; Cucchetti, 2012; Acha y Quiroga, 2012, Devoto, 2015). Al internarnos en esta reconstrucción buscamos superar el mero registro del material, internándonos en los ámbitos de la historia de la historiografía, las ideas, los intelectuales y la cultura letrada (Terán, 1988; Sigal, 1991; Altamirano, 2011; Rubinich, 2003, Spinelli, 2006, Devoto y Pagano, 2009).

En particular nos queremos detener en las interacciones entre las producciones “militantes” y “académicas”, identificando sus intercambios, usos y polémicas, además de considerar los límites borrosos que se fueron configurando en el tiempo en ambas vertientes.

Nos interesa reponer una serie de caracterizaciones sobre el primer peronismo, para desde allí recuperar autores y corrientes que, condicionadas por un escenario político y social inestable, produjeron sentidos y debates que permearon al conjunto de la producción.

Podemos sintetizar nuestra intención en los siguientes puntos: recuperar registros previos de las miradas emergentes a partir de 1955; relevar las categorizaciones realizadas sobre el primer peronismo, identificando la interacción entre producciones de diverso género; analizar los

desplazamientos interpretativos producidos con el paso del tiempo en las diferentes corrientes y autores y reconsiderar las lecturas realizadas sobre esta producción por la historiografía.

## **2.1955**

Con posterioridad al derrocamiento del peronismo, se produjo una profusión de materiales para caracterizar, comprender o polemizar sobre la experiencia, la naturaleza, el significado y las causas del peronismo (Neiburg, 1998: 20). En esa producción se entremezclaban las caracterizaciones, la ubicación ideológica, la identificación de las bases sociales, el significado de esa experiencia y una pregunta recurrente: ¿qué hacer con el pasado reciente y sus legados? Esa revisión puso en cuestión identidades y posiciones de distintos sectores (Terán, 1986: 228).

Esa producción se enlazaba con las distintas familias ideológicas y políticas actuantes en el proceso y en grupos intelectuales con propensión a la intervención pública.

Ese clima promovió la emergencia de nuevas figuras públicas en el ámbito cultural, como fue el surgimiento de fracciones de intelectuales “crítico-denuncialistas”, individualidades “nacional populares” y grupos más o menos organizados en el seno de la “izquierda nacional” que, si bien tenían actuación previa, no gozaban del reconocimiento logrado entonces.

Como veremos, la producción que alberga esas caracterizaciones y polémicas hundía sus raíces en el sistema de categorizaciones y clasificaciones previas.

En la mayoría de los casos, el medio en el que las mismas fueron expresadas primigeniamente, fue la prensa gráfica (diarios, periódicos o revistas de mayor porte) para transformarse, más tarde, en libros.

La expansión de la cultura letrada actuó como soporte de esta proliferación de imágenes acerca del pasado inmediato así como el uso de la prensa escrita se constituyó en vehículo de ideas, multiplicando su llegada a audiencias extendidas. El mapa de publicaciones (Carman, 2015) que se difundieron en este tiempo son una clara muestra de esa vitalidad y de la efervescencia que envolvió el debate público sobre la “naturaleza del peronismo”, que no solo buscaba saldar una cuestión interpretativa sino que intentaba dar respuesta sobre el espacio a otorgar a los actores sociales que esa experiencia había dejado en el país.

El uso residual de la categoría fascista, la caracterización bonapartista o las variaciones en torno a lo nacional popular se pondrán en funcionamiento a partir de un hecho imprevisto, al menos para la oposición y para algunos de sus viejos adherentes: la persistencia del peronismo. Ese hecho obligó a actualizar versiones, revisar supuestos y comparaciones, a crear un nuevo lenguaje político y cultural para dar cuenta de los procesos desatados a partir de 1955.

Arriesgamos una hipótesis: el peronismo fue construido discursivamente, en primera instancia, por sus antagonistas. Una de las primeras caracterizaciones realizadas sobre el naciente peronismo fue la que buscaba entrelazarlo a los fenómenos totalitarios europeos. La utilización de

la categoría fascismo para caracterizar diversos movimientos de la política argentina hundía sus raíces en la década del treinta. Fue aplicada por el P.C.A. para caracterizar a Yrigoyen en vísperas del golpe de 1930; al uriburismo; al neoconservadurismo y a sectores neutralistas del radicalismo y del nacionalismo de élite. El uso del concepto como descalificación escaló en intensidad en la progresión que va de la Guerra Civil Española a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En la coyuntura decisiva de los años 1945-1946 la analogía se difundió con fuerza en el discurso político de la Unión Democrática ampliando la comparación al nazismo (Codovilla, 1945 b; Ghioldi, 1945; Santander, 1945). Intelectuales de significativa trayectoria en el ámbito académico sostuvieron esas lecturas, ahora desde espacios alternativos a la universidad, aunque con menores posibilidades de irradiación (Romero, 1946:228). A esas voces se sumó el Departamento de Estados de los Estados Unidos a través del *Libro Azul* (United States Government, 1946). Otro elemento significativo, como era el de las bases sociales movilizadas vinculadas a la migración rural, recorría las explicaciones en las dirigencias opositoras (Codovilla, 1945 a). Un elemento, a tener en cuenta en la construcción y difusión de esta lectura, era la existencia de sectores marginales que apoyaron al peronismo y que se autoidentificaban con posturas de ese tipo.

Tras el golpe de 1955, la analogía fue activada y aplicada nuevamente por núcleos intelectuales, en mayor medida que en el orden gubernamental. En este espacio, quizá por la composición de la transitoria alianza antiperonista que integraba a los nacionalistas, se movilizaba un término que remitía al pasado nacional previo a Caseros, como era el de “tiranía” o “dictadura”.

En ese contexto, el historiador José L. Romero, ahora en sede académica, actualizó la obra escrita en la coyuntura electoral del 45-46 a la nueva situación (Romero, 1946).<sup>1</sup> Los “interrogantes del ciclo inconcluso” dieron lugar a “la línea del fascismo”, del período 1930-1955. En la interpretación se subrayaba la ligazón, continuidad y cierta identidad entre el golpe de 1930, sus consecuencias y el peronismo. Por otro lado específicamente se definía la “naturaleza” del peronismo como intrínsecamente fascista, vinculando los fenómenos italiano y argentino en base a afinidades doctrinarias y políticas tales como el militarismo, la idea de una organización jerárquica de la sociedad, cierto antiimperialismo, mezcla de retórica reaccionaria y revolucionaria, defensa en última instancia del régimen capitalista, etc.. Los apoyos populares al peronismo se resolvían mediante el uso de la categoría “lumpenproletariat”, aunque con matices. “Todo este proceso no era sino el de la génesis de un fascismo; pero a medida que se desarrollaba comenzó a insinuarse cierta peculiaridad que le prestaba la personalidad de su principal propulsor”(Romero, 1956:244). De manera retórica se interrogaba: “¿Qué podía significar esa extraña identificación entre el

---

<sup>1</sup> En el epílogo de 1946 se declaraba “hombre de partido” simpatizante del Partido Socialista. Otro texto de ese momento fue *El drama de la democracia argentina*, publicado en Colombia e incluido luego en Romero, 1956: p.39. En 1951 escribió el texto *Indicaciones sobre la situación de las masas en la Argentina*, centrándose en la dimensión social del proceso. En Romero, 1956:29. Sobre el autor: Luna, 1976; Bagú, 1982; Halperin Donghi, 1947 y 1983; Acha, 2005; Burucúa; Devoto y Gorelik(Ed.), 2013.

pueblo, el ejército y la policía, sino una dictadura de masas, controlada, apoyada y dirigida mediante el aparato del poder? Todo hacía pensar que los planes políticos del nuevo líder no eran sino un remedo del fascismo, diseñado en sus líneas generales por Perón en la conferencia como ministro de Guerra pronunció en la Universidad de La Plata el 10 de junio de 1944” (p.248). El final del peronismo o “ciclo fascista” fue sugerido en las últimas páginas del texto: “...La violenta captación del país por el fascismo fue el signo de que el problema existía y al cerrarse el ciclo del fascismo argentino – el ciclo de los veinticinco años amargos- el pensamiento político comenzó a mostrar madurez suficiente para percibir lo que se esconde siempre bajo las alternativas de la política” (p.237).

El sociólogo Gino Germani, también excluido de la cátedra durante el peronismo<sup>2</sup>, en un texto utilizado para una Conferencia en el CLES (Amaral, 2008:2) a la vez que para dar respuesta a una consulta realizada por una comisión del gobierno militar(Germani,2004:254), sugirió un modelo interpretativo matizado y complejo. Resulta de interés, más que proyectar hacia el futuro la interpretación del autor a la búsqueda de una fórmula feliz para caracterizar al peronismo, considerar textos previos en los que estaban esbozados esos argumento (Devoto,2015:10).

En el año 1952 publicó el texto “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina 1940-1950” (Germani, 1952). Este material formaba parte de una serie de trabajos realizados en el seno del Colegio Libre de Estudios, orientados a evaluar la situación del país en base estudios particulares de cada sector, presentados por el economista Ricardo Ortiz. Más tarde, en el capítulo V de su obra de 1955, señaló que hasta 1914 lo predominante fue el aumento de la población con el arribo de extranjeros y a partir de ese momento fue “el interior el que se va volcando hacia la ciudad capital y sus alrededores en un proceso que llega a adquirir en los últimos tiempos características de un verdadero desplazamiento en masa de la población”. Luego ubicaba la aceleración a partir de 1936 asociándola con la industrialización centralizada en la zona del Gran Buenos Aires. Las razones que esgrimió para analizar el fenómeno fueron la tendencia secular a la centralización y un factor universal de urbanización: la industrialización. El tercer momento de ese proceso, para el autor, coincidió con el año 1943 agregándose a la industrialización unos inespecificados “nuevos factores de orden social y político”. El autor se valía de los datos del Censo de 1947, en cuyo proceso había colaborado y a cuya información complementaria tenía acceso como reconocía en el mismo volumen. En el texto usó la idea de “aluvión”, tal “como fue llamado”, para señalar que entre 1943 y 1947 ingresaron anualmente 117.000 personas en la zona del Gran Buenos Aires, disminuyendo luego de esa fecha “debido sobre todo a ciertas modificaciones en la coyuntura y en la política económica del Estado” (Germani, 1955:76-77). Esa población de traslado reciente, fundamentalmente hombres mayores de 14 años, pertenecientes a los estratos obreros, en una cifra cercana a los 800 mil, con “características psicosociales propias y diferentes de la de

---

<sup>2</sup> Germani formaba parte de la Cátedra de Sociología, orientaba por Ricardo Levene. Sobre el autor: Blanco, 2006 y 2006b; Mera,2010; Grondona, 2017; Serra, 2019.

los habitantes de larga radicación en la ciudad” influyó “significativamente en las maneras de pensar y de obrar de las masas urbanas”(id.). Sin nombrar ni adjetivar, concluyó el argumento: “Hemos insistido sobre este punto por razones obvias: los cambios demográficos acontecidos en la zona del Gran Buenos Aires en el período inmediatamente anterior a los años 1943-1945 representan un aspecto fundamental a tener en cuenta en el análisis de la evolución político-social de nuestro país en los últimos tiempos”(p.77). En una nota del capítulo enfatizó la diferencia entre población urbana y rural por el estilo de vida (“diferencia antropológico-cultural”) aspecto que consideraba fundamental desde el punto de vista sociológico (p.79). En el análisis social prefirió el uso de clases populares (en lugar de categorizarlas como clase obrera) haciendo coincidir ese agrupamiento con el número de electores inclinados hacia el peronismo (Cap.IX, XIII y XIV).

En el texto de 1956 que hemos citado, considerado como la primera perspectiva “académica” sobre el fenómeno (De Ipola, 1989:335; Altamirano, 2011:237; Amaral, 2018:23),<sup>3</sup> Germani, incluyó varios de los tópicos que desarrolló en los cursos ofrecidos en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y Rosario, ligados a lo que denominaba la crisis contemporánea, tomando enfoques de la psicología social y la antropología en diálogo con la sociología, eflajados en la primera parte del artículo. Los orígenes del peronismo fueron explicados por Germani por la anomia de los migrantes recién llegados a la sociedad industrial desde la sociedad tradicional, transformados en una masa en disponibilidad. En su desarrollo dejaba expresada la importancia de recuperar la vivencia de las masas peronistas (que aunque fallida, imperfecta y realizada en un formato inadecuado había sido concreta) (Germani, 1956:166). El significado de ese proceso fue una “experiencia de libertad” (Amaral,2018:17, 19 y cap.I). Germani había presenciado como observador desde el mismísimo 17 de octubre de 1945 esa experiencia, que lo llevaban a descartar las categorizaciones de lumpenproletariat así como la calificación lisa y llana de fascismo (Di Tella,2004:12). En esa obra distinguió al peronismo de otros modelos, en particular el fascismo italiano, fundiéndolo de todos modos en el molde totalitario (Germani, 1956:153). Quizá como concesión al clima de época, ya que la descripción realizada negaba esa caracterización, consignó que el peronismo fue “un fascismo basado en el proletariado” (p:161). En base a esa interpretación sugería, y aquí apareció la recomendación a las autoridades, métodos de “desperonización” que superaran la represión, la información y la educación integrando de manera efectiva a las masas a un orden democrático que les permitiera realizar sus derechos e intereses en formas participativas auténticas (p.176). Estas interpretaciones implicaban una no deseada diferenciación con algunos de sus amigos de raigambre socialista como José L. Romero, ubicados en posiciones de poder y representación más significativas para ese momento. En términos

---

<sup>3</sup> Altamirano asigna a la escritura de Germani una lengua docta, un tono impersonal, separado de la enunciación en primera persona, lejos del publicismo y del debate, colocándolo como texto pionero de orden “académico”, aunque luego refiere al pedido realizado por la comisión del gobierno militar. El texto fue publicado, además, como separata para su difusión y más tarde incluido en Política y transición en una época de transición de 1962.

enunciativos lo acercaban más a las posturas que desde el 1 de mayo de 1956 venía enarbolando el líder de la intransigencia radical Arturo Frondizi, antiguo miembro del CLES (Neiburg, 1998) y sostén político y referente de la empresa editorial Raigal en la que Germani había publicado su obra sobre la estructura social de la Argentina (Pulfer, 2021).

Desde la caída del peronismo, en 1955, el historiador Tulio Halperin Donghi comenzó a analizar e intervenir en el análisis de esa experiencia. Así en la Revista *Sur*, de octubre-diciembre de ese mismo año, en un texto dedicado a la trayectoria de la disciplina histórica en el país del que después tomaría distancia, no dejaba de caracterizar al peronismo como dictadura, sin otros aditamentos, en un consenso tácito con los promotores del medio, la red de intelectuales que se movían en ese registro y el auditorio al que iba dirigida la publicación (Halperin Donghi, 1955:114; 1995; 1996). Diferente fue la propuesta interpretativa vertida, poco después, en un artículo de la Revista *Contorno*, promovida por un polo intelectual emergente, representativo de personas de su generación y que apuntaba a otros lectores. En esa entrega explicó al peronismo como una “tentativa de reforma fascista de la política argentina”, siendo ese el “modelo” nunca abandonado por Perón en su trayectoria. Esa intencionalidad provocaba una tensión interna con la trayectoria de la sociedad argentina, por lo que, finalmente, el peronismo resultó ser la “dosis máxima” de fascismo que la misma podía soportar (Halperin, 1956:15; 1995; 1996).

Para las interpretaciones anteriores, en cualquiera de sus variantes, el peronismo al igual que sus símiles europeos, se trataba de una experiencia acabada. Los elementos o argumentos puestos en funcionamiento para la organización de la imagen fascista aplicada al peronismo recurrían al origen militar de Perón (formación, viajes); rasgos dictatoriales de su gestión de gobierno; la persecución a opositores y las restricciones en el accionar de los partidos políticos críticos y la limitación de las libertades públicas y la violación a los derechos humanos (torturas a detenidos por parte de la policía).

Señalemos que para la misma época en el ámbito de irradiación del Partido Socialista la caracterización del peronismo al interior de la matriz fascista resultaba común (Ghioldi, 1955). Ligado a nociones como dictadura y tiranía se hacía presente en autores de raigambre conservadora, como Pinedo (1956), Alonso Piñeiro (1955), Sánchez Zinny (1958) y Pastor (1960 a y b) y del radicalismo unionista como Damonte Taborda (1955), Nudelman (1956) o Santander (1955 y 1957). Estas interpretaciones fueron condensadas en publicaciones oficiales (1958, 1958b) y activadas en contextos políticos posteriores desfavorables al peronismo.

Otras fueron las interpretaciones que tejieron sobre el fenómeno los sectores del nacionalismo elitista. Mario Amadeo, político desplazado con Lonardi, buscaba comprender el proceso argentino y de alguna manera heredar y representar las bases del peronismo proscripto, más allá de la manifiesta hostilidad a la figura de Perón. El uso de las categorías de “nacional popular” para hablar de la revolución malograda por su máximo dirigente lo colocaba en un marco

interpretativo que buscaba conciliar posiciones (Amadeo, 1956:18). Similar argumentación iba a desarrollar Julio Irazusta, opositor a Perón desde los orígenes, a quien caracterizaba como “agente inglés” y animador de un obrerismo irresponsable (Irazusta, 1956:33-34).<sup>4</sup>

En otro sentido fue la intervención de Ernesto Palacio, quien había formado de las huestes fundacionales del peronismo, contribuyendo a su triunfo desde las ideas, la prensa y la acción política.<sup>5</sup> En la actualización de su *Historia de la Argentina*, en el año 1957, señaló que el peronismo encarnó “una revolución fundamental en los aspectos social, político y económico y en el sentido en que la había insinuado Yrigoyen” (Palacio, 1957:684).<sup>6</sup>

Parecido sentido le otorgó Luis B. Cerrutti Costa, abogado laboralista de orientación nacionalista y ex Ministro de Trabajo de Lonardi, definiendo al peronismo como “revolución nacional” y a esta etapa del movimiento obrero como “sindicalismo de estado”. (Cerrutti Costa, 1957:99).<sup>7</sup>

Otras propuestas interpretativas surgieron de las diferentes corrientes trotskistas. En base a la tradición marxiana actualizada por Trotski, se combinaban de diverso modo los componentes heterogéneos de la alianza peronista, se aludía a la progresividad o regresividad de ese movimiento, o al papel del liderazgo de Perón o del aparato estatal en el tratamiento de las contradicciones de clase.

Esta interpretación circuló con fuerza en el período bajo análisis con dos valencias distintas.

Desde el libro pionero de Ramos (Regali, 2012; Ribadero, 2017) del año 1957 (Ramos, 1957), que incluyó esa categorización, fue reproducida en reediciones así como en múltiples piezas sueltas o artículos en los que esa visión fue difundida. La interpretación tenía antecedentes: en su libro *América Latina un país*, de 1949, acudía a Trotsky (Ramos, 1949:172). Esa clave y orientación se repetiría en artículos publicados entre fines de 1955 y principios de 1956 en el periódico *Lucha Obrera*<sup>8</sup> y se verían plasmados en la citada obra de 1957. La orientación “progresista” del bonapartismo en el plano interno y “anticolonial” en el plano externo, fundamentaba el carácter positivo del peronismo y su correspondencia con “necesidades nacionales ineludibles”(p.439). En cuanto a sus bases sociales, enfatizaba las características novedosas de la clase obrera, por su origen provinciano y rural, innovando en esa caracterización.<sup>9</sup> En primer término consignaba unos antecedentes sin especificar el origen: en los años treinta las “grandes masas obreras...vivían al

---

<sup>4</sup> Para las posiciones de Irazusta hacia 1945: Zuleta Alvarez, 1975; Segovia, 1993; Mutsuki, 2003.

<sup>5</sup> Política. N° 13. 24 de octubre. p. 8. Sobre el autor: Pulfer, 2019.

<sup>6</sup> Sobre este éxito editorial y su lugar en el lanzamiento de este sello puede verse Peña Lillo, 1988.

<sup>7</sup> Sobre el autor: Melon Pirro y Pulfer, 2019.

<sup>8</sup> Publicación del Partido Socialista de la Revolución Nacional, publicado entre octubre de 1955 y enero de 1956, a través de seis entregas.

<sup>9</sup> En el origen del peronismo no aparecen esos registros. Ni en la Revista Frente Obrero N° 2 de octubre de 1945 ni en Octubre N° 1, noviembre 1945 ni en Octubre. N° 2. Nov. de 1946. Tampoco en la obra de 1949. La primera versión de este relato salió, como en otros casos, en la prensa gráfica. Ramos, Jorge A. Revolución y contrarrevolución en la Argentina. En Diario El Líder. 2 de diciembre de 1955.



margen de toda actividad sindical y política” y su “crecimiento numérico no era registrado por las estadísticas: ni se reflejaba en la vida regular de los partidos ‘obreros’, ni encontraba eco en la lucha sindical” y remataba diciendo: “pero crecía firmemente” (Ramos,1957:374). Para los inicios del peronismo, anotaba Ramos: “La clase obrera se hizo criolla. Los obreros europeos vinculados a los socialistas y comunistas se vieron rebasados por la nueva marea procedente de tierra adentro, que carecía de toda tradición sindical o política. Eran los vástagos de nuestro montonero epónimo; su presencia señalaría por primera vez en nuestra historia la participación del proletariado en el destino de los argentinos” (Ramos,1957:397-398). El otro elemento significativo en la alianza policlasista estaba constituido por la burguesía industrial diferenciada de la oligarquía. Cabe anotar que Germani no figuraba en la bibliografía.

En su senda, autores vinculados a esta perspectiva (Rey,1957; Rivera, 1958 o Spilimbergo,1960) fueron haciendo suya esa interpretación. El énfasis puesto en el surgimiento de un proletariado “nuevo”, en la composición criolla o “cabecita” del mismo, tuvo amplia difusión a través de las publicaciones impulsadas por esta corriente.<sup>10</sup>

En zona intermedia se ubicó Silvio Frondizi. En un trabajo publicado en 1956, aunque redactado entre 1953 y 1954, definió al peronismo en términos progresivos, como representante directo de la burguesía argentina, tanto del sector industrial como del agrario, intentando liderar la etapa “democrático burguesa” en el país. El peronismo, con Perón a la cabeza, constituyó la representación política, ejercida por una burocracia que se había independizado “parcial y momentáneamente”, de la burguesía, constituyendo el fenómeno bonapartista (Frondizi,1956:117-1333).<sup>11</sup>

En otra vertiente trotskista, inclinada a tomar la segunda opción interpretativa de la lectura canónica de Trotsky, se destacó el grupo de Nahuel Moreno, quienes anudaron la caracterización bonapartista con la identidad de intereses entre la burguesía industrial y la oligarquía agraria, las distribuciones parciales realizadas en favor de la clase obrera y la inclinación probritánica de Perón como ejes fundamentales de la explicación.<sup>12</sup> “El bonapartismo peronista tendía al totalitarismo, pero no llegaba a serlo. Era un semi totalitarismo. Perón centralizó fuertemente el poder en sus manos, eliminó a los competidores políticos, los sometió a un control severo y los redujo a una mínima expresión mediante el uso intensivo del aparato represivo”. La masa “carecía de toda experiencia sindical y política por tratarse de masas del interior recién ingresadas a las fábricas”. Este autor inauguró los análisis vinculados a la pérdida de autonomía obrera a partir del fin de la experiencia laborista (Peña,1956).

---

<sup>10</sup> Revista Política entre los años 1960-1961, Izquierda Nacional a partir de 1963 y Lucha Obrera a partir de 1964.

<sup>11</sup> Sobre el autor Tarcus,1997.

<sup>12</sup> Esta caracterización se remontaba a los primeros años del peronismo en la Revista Frente Proletario. En ese mismo medio, en el año 1948, este grupo formuló una serie de “tesis”: “industrial”, “agraria”, “la acumulación primitiva de capital en la Argentina”, “sobre la colonización española y portuguesa” y “latinoamericana”. En el año 1951 difundieron el texto La Argentina y el imperialismo. Camarero, 2013.

Por fuera de las vertientes de raíz trotskista, en el ámbito de la izquierda que se incluyó en el peronismo, aparecieron otras opciones interpretativas. Hernández Arregui (Galasso, 1986) caracterizó al peronismo, en el marco del desarrollo industrial, como una “revolución nacional progresista, antioligárquica y antiimperialista” en la que “la clase terrateniente retrocedió, pero su poder económico quedó intacto” (Hernández Arregui, 1957:200). En otro tramo de su presentación señaló el “carácter progresista de la revolución democrático burguesa en la Argentina” (201).

Aunque proveniente de una matriz diferenciada, Rodolfo Puiggrós (Acha,2006; Friedemann, 2014), difundió una caracterización del peronismo que ensamblaba una serie de elementos: movimiento nacional de liberación sin teoría revolucionaria; la idea del nacionalismo popular; la pretensión de conciliación de clases en el peronismo clásico y la reivindicación del lugar de la clase obrera en la conducción del proceso. Antes del derrumbe del peronismo, lo había caracterizado como “revolución nacional antiimperialista” y “emancipadora”(Puiggrós,1954:7-11). Por momentos se acercó a la lectura en clave bonapartista a la vez que seguía sosteniendo un legado asociado a la idea de revolución por etapas, por la cual el peronismo completaría la revolución nacional-democrática. También, en este caso, el texto databa de la situación previa.<sup>13</sup> Para dar cuenta del nacimiento del peronismo, Puiggrós señalaba la conjunción del crecimiento de las fuerzas productivas, la agudización de la lucha de clases, la ampliación a escala nacional de la perspectiva política de la clase obrera y la conciencia antiimperialista de intelectuales y hombres de las filas del ejército(pp.30-31), sin prestar atención a la reconfiguración obrera en el período previo(Tortorella, 2010:19).

Otra figura de la historiografía militante de izquierda, que había recorrido un camino paralelo a Puiggrós, fue Eduardo Astesano (Gascó,2017). Hacia julio de 1957, junto a Fermín Chávez, impulsarán la salida de *Columnas del Nacionalismo Marxista*, en la que quedaron plasmadas algunas de sus miradas sobre el primer peronismo, que se remontaban, como en otros casos, al período peronista. Ello se reflejaba en *Historia de la Independencia Económica* (Astesano,1949:7-8) y en el *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico* (Astesano, 1953, Amaral,2004). En la citada revista escribió un texto condensando su perspectiva: “Origen histórico del nacionalismo popular”, en la que distinguió los nacionalismos “liberal”, “criollo”, “industrialista” y “popular”, subsumiendo sus particularidades en el marco del materialismo histórico y en la lógica de las revoluciones burguesas, que en Argentina comenzaba en 1810 y llegaba hasta ese momento bajo la forma del “nacionalismo popular”(Tortorella, 2010:9).

Cabe consignar que Frondizi, Ramos, Puiggrós y Astesano destacaron, de distinto modo, la integración de sectores de las clases dominantes, en la variante de la burguesía nacional

---

<sup>13</sup>Carácter y perspectivas de la revolución peronista. En Estrategia N° 1. p.41. Publicada en el año 1956 aunque el texto databa de un Informe pronunciado el 21 de marzo de 1954 y publicado en la Revista Clase Obrera, abril de 1954, N°38. Fue publicado nuevamente, con ajustes y actualizaciones, bajo el título Carácter y ubicación histórica del peronismo en el libro El proletariado en la revolución nacional ( Puiggrós,1958:49).

industrialista, en la coalición peronista. Esa inclusión llevó a Ramos a entablar una larga polémica con Peña acerca de las características de la denominada “burguesía nacional” y a Puiggrós una discusión sobre los modos de producción en América Latina con Gunder Frank. Años después el elemento de participación de fracciones de los grupos dominantes en la coalición peronista, fue retomado (Di Tella, 1964), antes que fuera una nota distintiva de la interpretación de Murmis y Portantiero (Acha, 2000:126).

En el marco de quienes seguían sosteniendo la identidad peronista las miradas sobre el proceso vivido recurrían a caracterizaciones de la tradición “nacional popular”. Desde sus orígenes el peronismo fue interpretado como continuidad de un movimiento con antecedentes en la historia nacional. Así fue visto por Perón(1949:116)<sup>14</sup>; por autores provenientes del grupo FORJA, quienes veían representados en la nueva configuración sus propios ideales y la recuperación de las banderas del yrigoyenismo(García Mellid,1946 o Raúl Scalabrini Ortiz,1946, 1947, 1961) o desde el nacionalismo que se orientaba hacia lo popular (Rosa,1952:234).<sup>15</sup>

Esta perspectiva fue retomada y popularizada, con posterioridad a 1955, por Jauretche (Neiburg, 1998:53; Altamirano,2011:242). En polémica con Prebisch, sostenía que el siglo XX era la “historia de la lucha del pueblo contra la oligarquía, como expresión nativa de la política colonial” (Jauretche, 1955:5). En discusión con Sábato subrayaba analogías entre radicalismo histórico y peronismo (Jauretche,1957:27)<sup>16</sup> o entroncando más allá con el federalismo al debatir con Martínez Estrada (pp.52-53). Las menciones al origen rural y provinciano de los obreros fueron repetidas en distintos tramos de la exposición hasta culminar en una referencia polémica hacia dos hombres del radicalismo.<sup>17</sup> En su recorrido distinguió a David Viñas y su intervención en la revista *Contorno*, que “trata de ser útil al país desde su punto de vista, que, desde luego, no es el mío”(p.80). No aparecieron referencias a Germani. Romero fue considerado solamente en cuanto a su papel institucional en la intervención de la Universidad (pp.123-124). En la caracterización del peronismo fue más allá señalándolo como “movimiento de liberación nacional”(p.126), “hecho revolucionario”(p.127), encarnación histórica de una “forma piramidal” de alianza de clases(p.131).

---

<sup>14</sup> En las 20 verdades establecidas el 17 de octubre de 1950 el peronismo se autodefinía como “movimiento” “esencialmente popular”, como una “democracia en la que el gobierno hace lo que el pueblo quiere” y como una “nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista”. Desde el exilio definió al peronismo como “revolución social” (Directivas generales para todos los peronistas, enero de 1956) y en el libro *La fuerza es el derecho de las bestias*, del mismo mes y año, reprodujo el texto de las 20 verdades del justicialismo como fundamento de la gestión de gobierno que intentaba defender. En p. 204 definió al peronismo como “movimiento doctrinario nacional”. En la correspondencia con Cooke, volvía a la idea de “revolución social”. Dos años después, en el libro *Los vendepatria*, el peronismo pasaba a ser un “movimiento de liberación nacional”.

<sup>15</sup> Puede verse para Scalabrini Ortiz a Galasso, 1970; para García Mellid, Pulfer, 2019 y para Rosa, Manson 2012.

<sup>16</sup> Sobre el autor: Galasso,1997.

<sup>17</sup>En p.39 habla de “cabecitas negras”, en p.43 de las “migraciones provocadas por las transformaciones económicas” y en p.50 describe la mutación del “campesino que fue cada día más un obrero” con sus cambios de hábitos y el crecimiento de “organizaciones sindicales con un poder y una disciplina tal que siguen existiendo”. En pp. 52-53, luego de criticar a Ricardo Caballero por no distinguir al mismo pueblo que apoyó al radicalismo menciona a Félix Luna.

Desde el exilio, en tono destemplado, buscaba sostener una identidad seriamente atacada, a la vez que cuestionaba la estrategia establecida por Perón así como ciertos rasgos de su segundo gobierno (doctrina oficial, ausencia de debate y democracia interna, rasgos autoritarios y propaganda abusiva, etc).<sup>18</sup> De regreso en el país, Jauretche junto a Raúl Scalabrini Ortiz, difundieron desde la Revista *Qué*, una mirada del peronismo como movimiento progresivo y contribuyendo a difundir la matriz político-ideológica utilizada por el frondismo para acceder al gobierno: el frente nacional y popular (Jauretche, 1958 a y b). Mediante esa difusión masiva pasaron a ser las figuras paradigmáticas de un nuevo tipo intelectual: el pensador “nacional popular” (Melon Pirro; Pulfer; 2019 b).

Cooke, en su correspondencia con Perón, percibía el conflicto interpretativo en torno al sentido del primer peronismo: “hay quienes ven al Movimiento como una variante progresista del Radicalismo; otros que creen en los mitos del ultranacionalismo primario de los años 30; están los que desean trasplantar izquierdismos en desacuerdo con las posibilidades de la condicionalidad histórica y geográfica” (Peron-Cooke;1972:271). De ese modo descartaba la visión de Jauretche y *Qué*, la de Alejandro Olmos que publicaba *Palabra Argentina* y la de Puiggrós que venía expresando posiciones obreristas y polemizando desde *Rebeldía*. Para Cooke, el peronismo como “movimiento revolucionario”, resultaba “incontenible porque está en las vertientes de las grandes fuerzas históricas”(pp.252-253) y encarnaba una “revolución nacional, social y económica” (p.272).

La caracterización movimientista “nacional y popular”, aunque colocando a Frondizi en la cima de la pirámide ascensional del procerato, se iba a difundir entre los publicistas desarrollistas (Merchensky, 1961:221; Real, 1962:83; Prieto,1963:221) y en los escritos del mismo líder de esa corriente (Frondizi,1957 y 1964).

### **3.Frondizi, decepción y después...**

Hacia 1959, gobernando Frondizi, estando el peronismo en franca oposición y en avance los efectos locales de la revolución cubana, continuaron saliendo materiales, así como se realizaron una serie de actos académicos y encuestas sobre el significado del peronismo que resulta necesario relevar.

En el año 1959, en un reportaje sobre las “izquierdas en el proceso político nacional”, realizado por Carlos Strasser, desfilaban varios de los autores que hemos ido considerando en el análisis: Silvio Frondizi, Puiggrós, Esteban Rey, Ramos (Strasser, 1959).

Las posiciones de Ramos, además, se difundían en periódicos<sup>19</sup>, libros (Ramos,1959:68) o mediante la reedición en otros formatos de capítulos de la obra de 1957 ya agotada (Ramos,1959).

---

<sup>18</sup> Altamirano, 2011:242 habló de “panfleto”, “escrito de combate” para referirse a las piezas de Jauretche de este tiempo. La diferencia con la estrategia insurreccional de Perón y Cooke en Cichero,1992. Fue reeditado de manera inmediata con tiradas de 25.000 ejemplares.

<sup>19</sup> Una polémica con Ernesto Sábado. En *Política*. 28 de febrero de 1961. Réplica de Sábado en *Política*. 14 de marzo de 1961 y contrarréplica de Ramos en *Política*. 21 de marzo de 1961.

En 1960, Juan José Hernández Arregui, desarrollaba un nuevo trabajo, de más largo aliento. No hablaba de bonapartismo, ni equilibrio de clases, ni siquiera de la existencia de una burguesía industrialista integrada en el peronismo. Avanzaba una interpretación en la que tomaban un lugar excluyente dos actores: Perón y las masas. Así, en la reconstrucción hegeliana de la “formación de la conciencia nacional”, el peronismo se encarnaba en un movimiento de masas enancado en la industrialización promovida desde el Estado (Hernández Arregui, 1960:394). A ello agregaba la caracterización utilizada en *Imperialismo y cultura*: “La revolución democrático burguesa, además por su apoyo de masas, precipitó la sindicalización. Enorme avance que no habían logrado los partidos de izquierda en la Argentina” (p.394).

Juan Carlos Esteban publicaba un nuevo libro de historia económica, centrado en el proceso de industrialización (Esteban, 1961).<sup>20</sup> El autor compartía apreciaciones sobre el desarrollo industrial de Ricardo Ortiz, pero se separaba de él, así como de “Silvio Frondizi y casi todos los sectores extremistas de izquierda y ‘trotskistas’” que hacen suya la “teoría de la integración de las burguesías nacionales con el imperialismo yanqui”(p.101). Para Esteban, sucedía lo contrario, produciéndose el “fortalecimiento de las fuerzas productivas nacionales y particularmente de desarrollo del capital nacional y estatal” (p.101). Si bien, para el autor, el peronismo representaba el conjunto de la burguesía industrial, a partir de 1952 se produjo una escisión al interior de la clase, configurándose los sectores “conciliadores” que más tarde darían sustento al desarrollismo.

Autores enrolados en la corriente de “izquierda nacional” como Belloni seguían reproduciendo con variantes la visión bonapartista y la versión del surgimiento del peronismo a partir de las migraciones internas (Belloni, 1962:49; 1962b:13). Perelman, en sus memorias, señalaba que “la mano de obra...en su mayor parte llegada del campo” no era atendida por los “sindicatos dirigidos por socialistas, comunistas y sindicalistas que realizaban una política reformista dirigida sobre todo a las capas mejor pagadas de la clase obrera, abandonando a su suerte al resto de los trabajadores” (Perelman, 1961:26). En las inmediaciones del P.S.I.N., estructura política de Ramos se situaron los universitarios del Frente de Acción Universitaria, presididos por Ernesto Laclau (Acha, 2013) que caracterizaban al peronismo en términos del “movimiento mayoritario de la Revolución Nacional” realizador de la “etapa nacional burguesa”, como paso previo de un “movimiento socialista, íntimamente vinculado a la trayectoria de las luchas nacionales del pueblo argentino, de las que debe ser su continuidad natural y su coronamiento”.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Participante de la escisión del MOC del PCA en el año 1947, quedó entre los comunistas que reclamaban el llamado a un Congreso Extraordinario dentro del Partido. Como en otros casos, su lectura se remonta a la situación previa a la caída del peronismo. En el año 1955 publicó un libro bajo el título *La situación nacional y las consignas de Clase Obrera* en el que polemizaba con las posiciones de Eduardo Astesano.

<sup>21</sup> El Frente de Acción Universitaria adhiere al P.S.I.N. Fechado el 22 de diciembre de 1963. En *Revista Izquierda Nacional*. N° 5. Febrero de 1964. Contratapa.

Desde este mismo espacio se formularían las “Tesis políticas del P.S.I.N.”, cuya tercera parte se titulaba: “El ciclo nacional-burgués: peronismo y frondizismo”.<sup>22</sup>

En la matriz “nacional popular”, en el año 1962, apareció un libro referido a la agrupación de origen radical FORJA, elaborado por Arturo Jauretche. Allí, polemizaba con Frigerio por un lado y con Hernández Arregui, por otro. Al volcar documentación mostraba su pertenencia al radicalismo y sus claras orientaciones democratistas, incontaminadas de nazismo. Caracterizaba al peronismo como “movimiento”, enlazado al forjismo y antes al yrigoyenismo, descartando la visión del “aluvión zoológico” como fenómeno extranjero y la “propaganda imperial” que difundía la literatura “anti-nipo-nazi-falanzo-peronista”(Jauretche,1962:15-16). La incidencia de FORJA en el peronismo y las lecturas que de ese fenómeno hicieron lo constituía en una fuente ineludible para trabajos posteriores, incidiendo en autores que producían en sede académica (Ciria,1964).<sup>23</sup>

Por ese tiempo se produjo una áspera polémica entre dos exponentes mayores de la teoría bonapartista acerca del peronismo: Jorge Abelardo Ramos y Milcíades Peña. El nudo de la misma versó sobre las características, composición y rol de la burguesía industrial en el desarrollo sustitutivo así como en su vínculo con la burguesía terrateniente. Si bien, la misma se desarrolló en 1964, se había expresado públicamente en 1955 y, como en otros muchos casos, hundía sus antecedentes en el peronismo clásico.<sup>24</sup>

A mediados de la década, John William Cooke se acercó a la visión arreguiana sobre el primer peronismo (1973:103).

El flujo de producción de diversos géneros, orígenes ideológicos y procedencias institucionales fue constituyendo un importante volumen de representaciones sobre el peronismo histórico. Esa acumulación, como no podía ser de otro modo, al teñir el debate político, ideológico y académico, en unas condiciones sociales y políticas de creciente activación popular, no podía quedar restringida en su circulación a los ambientes o clientelas de los grupos productores. Datos, polémicas, cuestiones y visiones producidas en el ámbito del ensayismo o la historiografía militante fueron incluidas o receptadas por el discurso de las renovadas ciencias sociales. No se trataba, solamente, de la circulación de unos materiales. Existían relaciones personales y se produjeron encuentros de intercambio entre figuras de estos “campos” que en los análisis posteriores

---

<sup>22</sup> Tesis políticas del P.S.I.N. En Revista Izquierda Nacional. Nos. 1 y 2. Año 1966. Aprobadas en Villa Allende, Córdoba en agosto de 1964.

<sup>23</sup> El texto fue finalizado en agosto de 1963 y fue dirigido por Romero, a quien estaba dedicado el libro.

<sup>24</sup> Al comentar el libro de Ramos del año 1957, Peña escribió el texto Desvergüenza y contravergüenza en la cortesana roja de Apold ( a propósito de un libro de J.A.Ramos). en Revista Estrategia de la emancipación nacional. N° 1. Sept. 1957. Poco después, Peña escribió sobre El imperialismo y la industria argentina. En Revista Estrategia de la emancipación nacional. N° 2. Dic.1957. La polémica puede verse en: Testa, Víctor (seud.M.Peña). La evolución industrial argentina. en Revista Fichas de Investigación económico social. N° 1.Abril 1964. La respuesta de Ramos consta en La lucha por un partido revolucionario de 1964. Bajo diversos seudónimos aparecieron en Fichas...N° 4, 5, 6 y 8 bajo el título Industrialización, burguesía industrial y marxismo (Una crítica a Fichas y una respuesta con fines educativos). Reimpresa por Política Obrera en la Revista América India (N° 1 y 2, 1972) y luego como volumen por Ediciones Fichas en 1974. Para el debate Tarcus,1996:378 y ss.

aparecieron como compartimentos estancos o diferenciados.<sup>25</sup> Existieron encuentros entre sectores universitarios y militantes desde fines de la década del cincuenta así como reuniones de referentes de ambas líneas para producir intercambios. A ello hay que sumar los mismos procesos de diferenciación y ruptura al interior de los grupos que impulsaban la renovación sociológica o histórica.

Desde el año 1957, Germani comenzó a ensayar una versión atemperada de la perspectiva que había esgrimido para comprender al peronismo (Germani,1962:127). El viraje comenzó con la introducción de reflexiones en torno al autoritarismo (abandonando la categoría totalitarismo y dejando la de fascismo exclusivamente para el caso italiano) como parte de un proceso de "democratización tardía" en el que la movilización de masas tradicionales con actitudes autoritarias se daba en condiciones diferenciadas a partir del accionar de elites que capturaban su atención. En esta aproximación el peronismo continuaba sin definición precisa. Ello iba a variar a inicios de los años sesenta, en la que su interpretación tuvo un cambio aún mayor, al utilizar las categorías de "revoluciones nacional populares", "nacional populismo" o "movimiento nacional popular" para referirse a ese fenómeno (p.147). El año siguiente, agregó una nota introductoria al ya citado texto de 1956 en el que comenzó a hablar del peronismo como "un movimiento 'nacional popular' típico" (233). Las distinciones con el fascismo se hacían cada vez más evidentes ante la persistencia del fenómeno peronista en la vida política nacional y en el perfil más acusado de clase que había asumido tras su caída. La disponibilidad a nivel teórico de esa categorización, podemor hipotetizar, podía originarse por la vía directa de Gramsci o la mediación realizada contemporáneamente por Agosti. En forma más inmediata podía provenir de la lectura de los publicistas de origen "nacionalista popular" o de "izquierda nacional" o del uso extendido de esa terminología tras el pacto fraguado por Frondizi para acceder al gobierno.<sup>26</sup> Todo ello contribuía a la utilización de una conceptualización potable para el diálogo político, sin salirse de los rigores del ámbito académico. El uso del entrecomillado, de todos modos, marcaba una distancia y cierta distinción en el uso. Existía, más allá de este matiz, un pasaje de un tono pesimista a uno optimista; el planteo de una perspectiva evolutiva y progresiva y cierta apuesta a los aires de época representados por el desarrollismo.

---

<sup>25</sup> El sector más interesado en desarrollar una política de captación de la "inteligencia" fue el de Ramos. Muestras de ello pueden verse en la vinculación con Carlos Strasser a través del libro *Las izquierdas en el proceso político nacional* y en la publicación periódica *El Popular*, en la que intervino, además, Jauretche. En 1962 llegaron a integrar a una agrupación universitaria, la FAU, que se integró el PSIN, de la que participaron Ernesto Laclau, Ana Lía Payró, Adriana Puiggrós, Blas Alberti, Félix Schuster, etc. En términos individuales tenemos que consignar el acercamiento de Rodolfo Ortega Peña, proveniente del PCA, a Juan J. Hernández Arregui. Más natural resultaba ese diálogo para Silvio Frondizi, por su perfil más vinculado a una práctica específicamente intelectual y al ejercicio de la docencia en el ámbito universitario. Praxis fue una cantera de estudiosos de la historia reciente, entre quienes cabe destacar a Marcos Kaplan. Desde la dirección de Perón también hubo una orientación en ese sentido, tal como lo ha exhibido Friedemann,2017.

<sup>26</sup> Amaral,2018:3 privilegia en el análisis de ese uso obras de la "izquierda nacional" y el lenguaje político de la época. No incluye a los intelectuales "nacional-populares" provenientes del forjismo-peronismo como Scalabrini y Jauretche.

Cabe decir, que la interpretación germaniana se había ido robusteciendo con mayores desarrollos sobre las migraciones internas, el proceso de industrialización y el subrayado del peso de los obreros nuevos en la configuración del peronismo (p.22). Sus interpretaciones se veían reforzadas por las lecturas circulantes de Jauretche, Ramos o Belloni acerca de los orígenes del peronismo. En sentido crítico, no dejaba de anotar, que el “régimen peronista, típico movimiento ‘nacional- popular’, por su origen, por el carácter de sus líderes, por las circunstancias de su surgimiento, estaba llamado a representar solamente un Ersatz de participación política para las clases populares” (p.231).

Otra era la posición de los historiadores. Romero, hacia 1959, mientras se sucedían las crisis en el seno del partido socialista, seguía sosteniendo su caracterización: “Mezcla de totalitarismo nazifascista, de nacionalismo reaccionario y de política de Estado Mayor, el peronismo encadenó al nuevo proletariado a una torpe aventura dictatorial”(Romero,1959). Halperin, hacia 1960, continuaba haciendo referencia al fascismo corporativista intentado por el peronismo a través de la organización de diferentes instancias, entre las cuales mencionaba (además de la ya consolidada CGT) la CGE, el CGP, la UES y la CGU (Halpeirn, 1961:52).

A las búsquedas de Germani, se agregó Torcuato Di Tella, quien desde 1962 intentaba comprender dos problemáticas. En primer término la cuestión del “nacionalismo popular” en América Latina, en el que distinguía diferentes tipos: aprista, castrista, populista, peronista. Este último “incluye el apoyo de fuentes militares, eclesiásticas e industriales, típicamente ausente en los otros casos. Poco apoyo, o más bien antagonismo, de parte de la mayoría de los grupos intelectuales del país. Importancia del apoyo sindical, aunque no desde el punto de vista financiero. Influencia fascista en un importante sector de la élite, particularmente en las primeras etapas de la formación de la coalición nacionalista popular. Los movimientos de Perón y Vargas encajan bien en esta categoría”(Di Tella,1962).<sup>27</sup> Por otro lado, buscaba entender la relación de la clase obrera y el sistema político en la Argentina, desde el punto de vista del grado de organización y autonomía de la clase, así como “de la claridad con que es capaz de percibir y tener conciencia de su situación, intereses y objetivos” (Di Tella, 1964:9). Para ello describió los orígenes de la clase obrera que emergió hacia 1945: migraciones, características de la vida rural, tendencia al absolutismo y sujeción al jefe, junto al despliegue de una “tendencia de personalidad autoritaria en el estrato bajo obrero” fácilmente captada por dirigentes y grupos de acción ubicados en sectores altos de la sociedad” (p.37). En línea con Germani, el autor descartó caracterizar al peronismo como fascismo, por las bases sociales, más allá que atribuyó “innegablemente” a algunos de sus dirigentes y promotores tuvieron elementos de esa ideología y que existía similitud en las elites que iniciaron uno y otro movimiento. Di Tella consideró al peronismo como un “movimiento...acaudillado por pequeñas élites, pero con apoyo de masas”(56). Citando a Marx y a Silvio Frondizi señalaba: “Este

---

<sup>27</sup> Luego incluido en Argentina sociedad de masas. Bs.As., Eudeba, 1965.p.281.



tipo de fuerza política, cuyo control fundamentalmente se ubica en sectores altos de la sociedad, puede ser denominado 'bonapartista', usando un término tomado del pensamiento marxista"(pp.56-57).

Por ese tiempo, un grupo de jóvenes sociólogos, entre quienes se encontraban Silvia Sigal, Celia Durruty, José Nun, Alberto Sánchez Crespo, Miguel Murmis y Darío Cantón venían reuniéndose, en torno a algunas preocupaciones como el "peronismo en la Argentina, su antes y el que entonces era todavía riguroso presente, un tema que de algún modo había influido sobre la vida y escritos tanto de Germani, como de nosotros, dejándonos una marca" (Cantón,2005:21). En esas búsquedas intercambiaban con referentes políticos y teóricos de la "izquierda nacional".<sup>28</sup> Ello, permite considerar elementos concretos acerca de los procesos de circulación, intercambios, préstamos y desplazamientos existentes entre las vertientes de la producción a la vez que considerar las posibles mutaciones de "académicos" a "militantes" que se iban produciendo.

Para el año 1965 las percepciones y caracterizaciones sobre el peronismo de ese grupo de científicos sociales seguía en movimiento. La categorización del peronismo como "nacionalismo popular" ("mezcla" entre grupos de elite anti status quo, masas e "ideología o un estado emocional difundido que favorezca comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo") se repetía (Di Tella, 1965 a y b).<sup>29</sup> En lo que sería una obra de condensación sobre los avances realizados en los primeros años sesenta se reproducían los materiales más significativos en la cuestión: Germani trabajaba sobre las "etapas de la democratización", llegando a la situación de "transición hacia un régimen con participación total" en el que "se produce la 'movilización' de la población del país, al tiempo que disminuye la población extranjera" (Di Tella; Graciarena, 1965:211) y Di Tella hacía lo propio con el texto presentado en el año 1962 sobre el "nacionalismo popular"(p.272).

Proceso similar iba produciéndose en el grupo de quienes se orientaban al estudio de la historia. Es el caso de José Luis Romero, aunque los orígenes de sus desplazamientos deban buscarse en otras fuentes. Bajo su dirección, Alberto Ciria realizó un trabajo exhaustivo, el primero en su género, sobre las realidades de los años treinta y hasta los orígenes del peronismo. Seguía una estructura de "factores de poder" y un criterio de reconstrucción política. En ese recorrido, recuperó el legado forjista y lo incardinó con los orígenes del peronismo. De alguna manera, se dirigía a caracterizar al peronismo como un proceso nacido de la configuración argentina, en la que primaban elementos ideológicos propios, utilizando la categoría "populismo" para caracterizarlo(Ciria,1964:12). Los años transcurridos, la pervivencia del peronismo y algunos

---

<sup>28</sup> "tuve hace días una prolongada reunión con un grupo de ellos, que se interesan por nosotros. Estaban, entre otros, el ingeniero Torcuato Di Tella (SIAM), Ezequiel Gallo, profesor de historia, Nun, Korembli, etc. todos del Instituto de Desarrollo Económico y algunos funcionarios del Consejo Federal de Inversiones, que se orientan hacia una 'solución socialista nacional'. Carta de Jorge A. Ramos a Alfredo Terzaga. 2 de mayo de 1965. Citado por Regali, 2012:343.

<sup>29</sup>Discurría sobre las alternativas existentes en relación a su potencial transformación "revolucionaria" para desarrollar la industrialización y quebrar "el poder de las oligarquías" o meramente "obrerista" restringiéndose al distribucionismo "fácilmente integrable".

avances en el estudio del fenómeno llevaron a Romero a matizar algunos juicios previos, en dos textos sucesivos de esos años. En 1964, presentaba al peronismo como una “república de masas” aunque sosteniendo los rasgos dictatoriales del gobierno (Romero, 1964:89). En 1965 hablaba de un “régimen personalista, autoritario y encubiertamente fascista, que negó las más elementales libertades, desconoció a las minorías y que, por hallarse sustentado en una vigorosa corriente de opinión popular, se presentó como una dictadura de masas”(Romero, 1965:173).

Por ese tiempo comenzaron a publicarse una serie de notas y testimonios sobre el primer peronismo que brindaban nuevos datos y elementos para el análisis.<sup>30</sup> Ese material fue utilizado, más tarde, por Gambini en varias intervenciones centradas en reconstrucciones de tipo tradicional (1969, 1971 a, b y c).

#### 4. Tras el golpe militar

En el tiempo de la dictadura de Onganía, se produjeron importantes novedades editoriales y académicas.

En el primer ámbito, Jauretche pasaba a ser bestseller. Encaraba una trilogía que buscaba dar cuenta del país desde distintos ángulos. El primer volumen estaba orientado a la comprensión de lo social, enfocándose en los sectores intermedios (Jauretche,1966). En la advertencia preliminar advertía sobre la construcción y el uso del dato, que según su perspectiva debía ser combinado con la experiencia y la constatación personal (p.9).<sup>31</sup> En su análisis de base socio-histórica caracterizaba los procesos sociales y económicos que dieron origen al peronismo.<sup>32</sup> A su vez, insistió una y otra vez con la idea de “unidad vertical de las clases”(p.223), caracterizando la base ese proceso con una “acelerada migración del interior hacia los centros industriales” con la presencia del “cabecita negra” en la fisonomía urbana “inundando los centros de consumo y diversión, los medios de transporte y se extendía hasta lugares de veraneo”(p.268).<sup>33</sup> En 1968 agregó una “zoncera” vinculada a las caracterizaciones realizadas sobre el primer peronismo, descalificando la categorización de “nipo-nazi-fasci-falanjo-peronismo” como “trabaseso” que

---

<sup>30</sup> Nos referimos a la Historia del peronismo de la Revista Primera Plana. 15 de junio de 1965. N° 136 en adelante.

<sup>31</sup> En esa parte nada dice acerca de la corriente denominada de “sociología científica”, ni de Germani. El cuestionamiento fundamental estaba orientado al uso periodístico de la estadística. A lo largo del texto Jauretche, además de usar las categorías “sociedad tradicional” y sociedad moderna y “urbana de clases” para referirse a la etapa agraria e industrial, citaba a Germani en pp. 121,127,129,130,142, 278 Además citaba a Bagú y De Imaz junto a Giberti y Ferrer.

<sup>32</sup> En p. 13 refería a “la migración provinciana hacia los centros industriales”. En p.122 hablaba de las migraciones internas citando a Germani, a las que denominaba “‘aluvión criollo’ que llamarán zoológico”.

<sup>33</sup> Este texto mereció una crítica de Delich, Francisco. Revista Latinoamericana de Sociología. N°2. Julio de 1967.pp.301-308. Jauretche no la respondió y solo se mofó ante la caracterización de “parasociólogo” propinada por el comentarista, asumiendo el mote y reconociéndose tal, aunque resignificó su sentido diciendo “soy parasociólogo porque les digo – Pará, sociólogo- cuando entran a macanear sobre la realidad argentina”. En cambio, Roberto Carri, uno de los sociólogos de las denominadas Cátedras Nacionales, replicó a Delich en la misma Revista. N°1, marzo de 1968, pp.127-131 y este respondió. Ante esta contrarréplica, ya cansado, Jauretche envió una filosa carta al polemista. Citado por Galasso, 1981:149.

impedía la comprensión del fenómeno(Jaureche,1968:256). Ese camino continuó hasta llegar a un texto de 1972, que operó como síntesis de estos planteos (Jaureche, 1972:230-231).

En el ámbito universitario comenzaba a expandirse el fenómeno de las “cátedras nacionales” confrontadas con las “marxistas”, en particular en la carrera de Sociología. Ello iba a tener repercusiones en el debate en torno a los orígenes, el significado y la recuperación de la experiencia del primer peronismo.

Por un lado, Roberto Carri, participante de la escisión “Recabarren” del P.C.A. del año 1963 que se expresaba a través de la publicación *El obrero* y sociólogo del ámbito de la carrera de la UBA, publicó el libro *Sindicatos y poder en la Argentina*(Carri,1967). Lo hizo en el sello *Sudestada*, promovido por los abogados de la UOM, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. El material se orientaba al estudio del sindicalismo posterior a 1943, buscando señalar su inserción en el “movimiento nacional”, superando las demandas reivindicativas de corte profesional y dando claves para la comprensión del fenómeno de la burocratización de las organizaciones. Aceptaba la visión que identificaba a los sindicatos con el estado, dándole una valencia positiva, reconocida como necesaria por el conjunto de la clase obrera. Consideraba el reclamo de “autonomía sindical” como reaccionaria. Ese “sindicalismo de Estado es la expresión de la resistencia nacional de la clase trabajadora”(p16), revistió “carácter antioligárquico”(p.18) y tuvo una orientación ideológica “nacionalista popular”(p.22). Al considerar los antecedentes del peronismo y retomar la idea del “sindicalismo de estado” de Cerrutti Costa, señalaba la tendencia a negociar por parte de los sindicatos por la crisis, la industrialización surgida en 1935, la “inmigración desde el interior que presionaba sobre la oferta de mano de obra y quitaba margen de maniobra a los sindicatos”(p.25) y la escasa representación sindical originada en la relación de los gremios previos con el modelo agrario de libre cambio y la “cultura libresca y académica de los dirigentes” sin conexión con la realidad social(p.25). Luego se detuvo en el crecimiento de los gremios vinculados a la industria, como el textil y el metalúrgico y a la creación de nuevas organizaciones (p.27-28). Señalaba la irrupción de nuevos dirigentes, “influidos por el nacionalismo”, que “hablan un lenguaje distinto a los obreros de las fábricas, y ese lenguaje interpreta mejor que el liberalismo internacionalista de los marxistas y anarquistas, la crisis nacional y el desarrollo industrial posibilitado por la guerra”(p.32-33). El “nacionalismo” y la “juventud” constituyeron para el autor el “peronismo obrero”(p.34). Carri caracterizó de este modo al primer peronismo: “la afirmación política –como uno de los pilares de la acción del gobierno- del sindicalismo de estado; la promoción de un desarrollo industrial capitalista con fuertes controles estatales y otorgando sucesivos beneficios sociales a los trabajadores; todo esto unido a una ideología nacionalista que tomó muchos de sus elementos del viejo nacionalismo aristocratizante y a un populismo no exento de demagogia” (p.34-36). Aunque reconocía el importante aporte de Puiggrós con su libro *El proletariado en la revolución nacional*, polemizaba con él señalando que la ideología revolucionaria del movimiento obrero era el “nacionalismo”, negando de ese modo la ausencia de una teoría revolucionaria(pp.47-48).

En abril de 1967 Carlos Fayt convocó a una mesa de debate en la sede del Congreso por la Libertad de la Cultura sobre “el sistema de lealtades políticas en la Argentina entre 1943 y 1946”. Junto a Mariano Grondona, Ernesto Alvarez Natale y Oscar Camilión participaron dos investigadores preocupados por los orígenes del peronismo: Alberto Ciria y Darío Cantón (Cantón,2005:118).

Ciria señalaba que el peronismo había significado un “ascenso de estadio”. Su análisis estaba centrado en el apoyo de la clase obrera, que señaló como su principal interés en ese momento. Para centrar su objetivo consideraba la existencia de “dos sectores en el seno de la clase trabajadora: “vieja clase obrera, los sectores minoritarios de origen socialista, comunista y de alguna forma sindicalista con la vieja imagen de la FORA ya un poco en declinación, que lucha por consolidar la CGT única. El otro, el avance del properonismo y la formación de una nueva clase obrera”. De este último sector “el peronismo va a reclutar gran parte de su caudal, no solamente electoral, sino político, en un sentido amplio”. Señaló cambios cuantitativos y cualitativos (paso de la artesanía y el agro a la industria) así como un proceso de incorporación a un “ambiente hostil, distinto”(Fayt, 1968:327). Desechando la teoría del “plato de lentejas”, vinculaba el surgimiento del peronismo a la resolución de problemas concretos. El llamado “bonapartismo” de Perón en la primera etapa “se coloca en cierta medida, concretamente del lado de los trabajadores”. Sus medidas distributivas favorecieron a la “nueva” y la “vieja” clase obrera (p.321). Señalaba la importancia del uso de la radio para llegar a las masas así como la oratoria de Perón, “la fuerza de catequesis más poderosa del peronismo”. Se apoyaba en Martínez Estrada de quien decía habían tomado distancia los sociólogos (p.327).

Cantón, comenzó aclarando que no compartía el rechazo de otros académicos por Martínez Estrada, señalando que es “obligación de toda persona que trabaja en sociología en el país” leerlo, siendo interrumpido por Ciria quien señaló: “Voy a dar nombre y apellido: concretamente Gino Germani, en la Sociología de América Latina)” (Fayt,1968:338-339). Al retomar, se interrogaba porque interesaba estudiar al peronismo, respondiendo que era por su vigencia. Luego buscaba fijar su mirada: las elecciones de 1946. Señalaba que ese resultado, lejos de cómo lo vieron los contemporáneos, no asumió características de cataclismo y que “la incorporación de las clases populares al proceso político no pudo darse ni habiéndolo planeado cuidadosamente”.<sup>34</sup> Luego cuestionaba decididamente la explicación que radicaba en las migraciones internas en base a la ausencia de elementos de juicio para hacer esas afirmaciones. Sostuvo que reposaba en el esquema sociedad tradicional-sociedad moderna y que para las elecciones de 1946 no había datos para decir como fue el comportamiento electoral de los grupos sociales. Sugería estudiar más el tema, verlo por zonas, grupos, etc.(p.341). Luego enfocaba el tema en la referencia a “antigua clase trabajadora y de una nueva clase trabajadora”. Refiriéndose a los migrantes, los estimaba en

---

<sup>34</sup> Décadas después anotaba que su desconfianza hacia la visión de Germani databa de esta época. Cantón,2014:2.

un millón, suponiendo que era una masa “analfabeta, rural, con esas características”, no alcanzaba para explicar el triunfo de Perón. Luego discutía que tuvieran esas características, “no sabemos de dónde viene esa masa migrante” y retomaba el peso urbano señalado desde el censo de 1914 para decir “de modo que el analfabetismo, el ruralismo y todo lo demás de esa población creo que no es tan extremo como un poco rápidamente tendemos a atribuirlo”(p.341). Para Cantón esas apreciaciones se trataban más de “creencias compartidas que de conocimientos fundados”(p.342). Para dar una perspectiva mayor al análisis sugirió comparar la actitud que tuvieron hacia el yrigoyenismo y el peronismo y las denominaciones utilizadas en ambos casos (“chusma”, “negros”) (p.343).<sup>35</sup>

El filósofo y sociólogo Miguel Murmis y el sociólogo Juan Carlos Portantiero, con militancia previa en las formaciones tradicionales de la izquierda (socialismo y comunismo respectivamente) incursionaron en el estudio de los orígenes del peronismo.<sup>36</sup> Se trataba de dos discípulos de Germani, alejados de él tanto en lo teórico-metodológico como en la comprensión de los procesos sociales nacionales. Tras el golpe de 1966 trabajaron temporariamente en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella. Murmis venía con la intención de estudiar el peronismo y no encontró aprobación en Germani (Murmis,2005:229-230). Se asoció a un proyecto desarrollado por Darío Cantón<sup>37</sup> y desde allí logró vincular a Portantiero, quien tenía similares intereses. No eran los únicos preocupados por estas cuestiones: en simultáneo se desplegaban los trabajos de Celia Durruty y Juan Carlos Torre, con quienes interactuaban<sup>38</sup> y del mismo Torcuato Di Tella.<sup>39</sup> Ya hemos visto las intervenciones de Alberto Ciria y del mismo Darío Cantón en los debates del año 1967 en los que estaban insinuados varios de los ejes temáticos que retomaron estos autores y con quienes quedaron identificadas estas cuestiones. En el año 1968 presentaron los orígenes de la industrialización y la configuración de la alianza de clases que encontraban en los orígenes del peronismo, subrayando rasgos de continuidad y de identidad en el bloque de poder dominante. Como señaló Devoto, la polémica refería, en primer lugar, a la historiografía

---

<sup>35</sup>El autor venía trabajando sobre el período radical para la “Historia Argentina”, dirigida por Tulio Halperin Donghi, y en particular sobre las elecciones de 1928 en base a la estadística de la Cámara Nacional Electoral. Desde 1959 había trabajado sobre El parlamento argentino en épocas de cambio, para lo que tuvo que desarrollar una serie de entrevistas con legisladores peronistas.

<sup>36</sup> Murmis realizó su trayectoria en el seno del Partido Socialista atravesando distintas posiciones en su seno además de trabajar en el área de extensión de la UBA con sindicatos y participar de la experiencia de articulación “obrero-estudiantil” de la misma casa de estudio. Portantiero protagonizó una escisión del PCA en 1963, participó de Vanguardia Revolucionaria y en la Revista Táctica vertió algunas ideas y análisis sobre la relación del codovillismo y el peronismo y en Pasado y Presente N° 1, del mismo año publicó Política y clases sociales en la Argentina actual, en la que caracterizaba al peronismo como “bonapartismo” y enfatizaba el lugar de las migraciones internas en el surgimiento del peronismo. Ver: Mocca,2012.

<sup>37</sup> Cantón; Acosta;2014:4. En los Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina, del CIS, del año 1968. anuncian el texto de Cantón y Murmis titulado Migraciones internas y los orígenes del peronismo, que nunca salió.

<sup>38</sup> Durruty había trabajado sobre Clase obrera y peronismo, orientado a la reconstrucción del comportamiento de la Unión Obrera de la Construcción dirigido por los comunistas desde 1935. Torre sobre Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista.

<sup>39</sup> Di Tella compiló un libro sobre Estructuras sindicales, en el que integró un trabajo sobre el sindicato de obreros constructores navales realizado por Murmis, Marín y Callelo.

militante de la izquierda trotskista, representada emblemáticamente en la controversia Peña-Ramos, sobre la composición y caracterización de la burguesía industrial, ya presentada. La otra cuestión, que concitaba más claro consenso y apoyo, era la recusación de las visiones “desarrollistas” o “modernizadores” de Germani y Di Tella – Zymelman (Devoto,2015:19). Esas vertientes temáticas se reflejaban en el simbiótico enfoque teórico de los autores: el marxismo aggiornado con las categorizaciones gramscianas que buscaba identificar las alianzas de clases y la constitución de bloques históricos y por otro lado la discusión acerca del papel de los migrantes internos en el surgimiento del peronismo así como el condicionante de la fase sustitutiva del capitalismo dependiente en esa irrupción. Los autores buscaban subrayar la continuidad de los procesos entre los años treinta y el nacimiento del peronismo mediante la creciente autonomización del papel del Estado, las tensiones en el seno de las clases dominantes, con las respuestas otorgadas al proceso de industrialización por el bloque conservador y el surgido con posterioridad a 1945. En cuanto a la polémica con Germani, centrándose en la cuestión de la racionalidad del comportamiento de las clases sociales en el proceso. Al hablar de la clase obrera, integrando “nueva” y “vieja” según las experiencias acumuladas, centran sus opciones “racionales” en los intereses objetivos y no en cuestiones psico-sociales o culturalistas. En los orígenes del peronismo, entonces, se daría la autonomía que sería abortada luego por la disolución del Partido Laborista y la subordinación del sindicalismo al aparato estatal. Allí destacaban la existencia de fracciones de clase de orientación industrialista, provistas por los análisis de cuño marxista originados en Ramos, Puiggrós, Frondizi y Peña y que habían sido destacados en la sociología académica por Torcuato Di Tella (Murmis; Portantiero; 1968 a). Por otro lado, buscaron destacar el papel de la vieja clase obrera en el proceso de génesis del peronismo. Distinguieron tres tipos de sindicatos: viejos, nuevos y paralelos. En la configuración de la alianza peronista entre la elite política y la clase obrera, para los autores, jugaron un papel significativo los dirigentes y los sindicatos antiguos como ferroviarios o comercio. La tradición reformista de esos gremios los hacía proclives al acuerdo con el Estado. Unido a ello, las medidas adoptadas por la Secretaría de Trabajo respondiendo a distintas demandas hacían, desde este punto de vista, racional y autónoma la decisión de integrarse en una alianza (Murmis y Portantiero, 1969). La recusación de la visión que consideraban común a Germani y los autores cercanos a posiciones favorables al peronismo (englobadas indistintamente) era el argumento crítico más utilizado y más repetido. En ese grupo, incluían a referentes del ámbito del partido comunista (Marianetti,1963). Para caracterizar al peronismo apelaron, no sin matices a las categorías de “populismo” o regímenes “nacional populares”, aplicándola también al varguismo con quien venían comparándolo, siguiendo la indicación de Germani (Devoto,2015:20). El peronismo fue asimilado en este registro a otros movimientos latinoamericanos para vincularlo a los procesos sustitutivos o a una determinada coyuntura económica (posterior a las crisis de los modelos económicos primarios en el año 1930) (Cardoso;Faletto,1968). La forma más contundente de denominarlo fue la siguiente: “Se trata de

una experiencia de nacionalismo popular que llega al poder cuando lo substancial del proceso de sustitución de importaciones ya está realizado”(p.116).

Hacia fines de la década del sesenta se habían delineado las interpretaciones que, más tarde, serían denominadas “ortodoxas” y “revisionistas” en el ámbito de la producción realizada en sede académica.

Junto a ella aparecían estabilizadas las visiones producidas en las esferas de la historiografía militante así como la que se difundía profusamente desde el ensayismo “nacionalista-popular” en sus diversas variantes.

Para 1969 aparecieron una serie de novedades editoriales. Fruto de un trabajo minucioso de reconstrucción salió a la luz el libro de Félix Luna, sobre el año 1945 (Luna,1969).<sup>40</sup> Rodolfo Puiggrós completó su obra sobre los partidos políticos argentinos incluyendo un volumen sobre las “causas” del peronismo. En esa obra el peronismo aparece caracterizado como alianza entre Ejército y masas obreras bajo un movimiento de carácter “nacionalista popular revolucionario”(Puiggrós,1969:32). Ese mismo año se publicó la compilación de Gonzalo Cárdenas y otros autores sobre el peronismo. En el trabajo de Cárdenas el peronismo fue interpretado en el marco de las revoluciones tercermundistas (Cárdenas, 1969). Halperin Donghi continuaba afirmando lo sustancial de su interpretación, sosteniendo que en el momento del triunfo electoral de 1946 la experiencia le hacía descreer a Perón de sus modelos europeos(Halperin Donghi,1969:10).

Muestra de los cruces entre ambas vertientes, la académica y la militante, podemos visualizarla en un comentario bibliográfico realizado por Portantiero. Así, en noviembre de 1969, al analizar los aportes de Luna, Puiggrós y Cárdenas actualizaba su perspectiva definiendo al peronismo como “el más vasto movimiento de masas en la Argentina” en el que “las clases populares hacen arrancar del 17 de octubre los niveles más altos de su experiencia social”.<sup>41</sup> Más allá de los comentarios puntuales a cada uno de los libros, interesa recuperar la caracterización que realiza del ámbito historiográfico, confrontando visiones y recuperando las líneas maestras de los trabajos realizados conjuntamente con Murmis en torno a los orígenes del peronismo. Señalaba allí la existencia de versiones encontradas: la “izquierda iluminista” que “encasilla el proceso en el dualismo secular ‘civilización o barbarie’, encarnada esta última por las migraciones, la “irracionalidad” y la ausencia de estructuras autónomas. Esta perspectiva, señalaba, estuvo representada por escritores comunistas, socialdemócratas y liberales. A “esta interpretación, de netas raíces políticas” suma a Germani. Con igual fondo pero signo inverso menciona a Ramos y Belloni de la “izquierda nacional” que reivindicaron “lo espontáneo, lo natural, como prolongado espíritu de la vieja montonera”. Otra vez, afirmaba, “civilización y barbarie” pero ahora el “polo positivo se corre al segundo término de la contradicción”. En el comentario particular de los

---

<sup>40</sup> El autor veía la inclusión del peronismo como actor legítimo, desde su anclaje desarrollista. Sobre el autor Acha,2019.

<sup>41</sup> Peronismo: civilización o barbarie. en Los Libros. N° 5. Noviembre de 1969.p.10.

materiales, Portantiero señalaba que la “crónica” de Luna reconstruía bien el accionar de militares y partidos en la coyuntura del año 1945, pero que omitía a los sindicatos y los sindicalistas, actor que como vimos le interesaba particularmente.

En la misma Revista y en el mismo género de comentario bibliográfico aparecieron una serie de artículos de Juan C. Torre, en los que se desarrollaba su visión del proceso peronista. En esa intervención retomaba los rasgos de la caracterización de Murmis y Portantiero sobre los años treinta, y luego de señalar la simpatía de los militares del '43 por el industrialismo “nazi”, señaló que la política económica peronista continuó el ciclo manufacturero hasta llevarlo a sus límites. Usó la categoría “movimiento populista” para caracterizarlo y subrayó que sus orígenes deben buscarse en la mirada de los militares que lo impulsaron: interés por la industria y temor a la agudización de los conflictos sociales. La utopía de la “comunidad organizada” venía a plantear la colaboración de clases para aventar esos riesgos. Ello otorgó a los trabajadores una “ciudadanía política que habría que redefinir, de allí en adelante, la dialéctica de las luchas sociales en la Argentina” (Torre,1970:10).<sup>42</sup> La movilización de los trabajadores condujo a otro resultado: “Su gobierno, erigido inicialmente en árbitro de una colaboración de clases, terminó poco a poco, y a pesar de sus reiterados llamados a la concordia, subordinando sus iniciativas al apoyo exclusivo del movimiento obrero”. Altos salarios, aumento de la demanda interna, modificación en el patrón de desarrollo industrial, llevarían a afectar “las rentas de la oligarquía”, aunque sin modificar las relaciones de propiedad”.<sup>43</sup>

En los primeros años setenta al calor de los procesos socio-políticos que se desataban se produjo una nueva oleada de producciones que retomaban lecturas previas, resignificaban o desplazaban algunas de las categorías movilizadas o retomaban de manera polémicas las visiones previas.

En el año 1971 tanto Ciria como Cantón hicieron importantes contribuciones en el sentido que habían esbozado en sus intervenciones anteriores.

Ciria publicó *Perón y el justicialismo* en la editorial siglo XXI (Ciria,1971). El material se centraba en el análisis realizado por la historiografía en torno a las caracterizaciones del peronismo: fascismo, bonapartismo, bismarckismo, populismo... Además de relevar los autores comprendidos en cada una de las categorizaciones, Ciria realizaba comentarios críticos con respecto a esas aproximaciones, aunque concluía adoptado la denominación de populismo para referirse al peronismo. Amén de ello, buscó dar las claves de una interpretación que recuperaba las

---

<sup>42</sup> En ese momento se desempeñaba como investigador del Centro de Investigación Social del Instituto Di Tella. Poco antes había publicado junto a Senen González el libro *Ejército y sindicatos* (los 60 días de Lonardi). Sobre el autor: Torre, 2011 en el que hace comenzar sus aportes con dos notas publicadas en 1975 en *Todo es Historia*. Devoto, 2015:21 refiere a su formación germaniana, sus vínculos con Murmis y el inicio de sus trabajos a principios de los años setenta.

<sup>43</sup> Id.p.31. Torre agrega una consideración final a su trabajo, de índole política: “Mientras que buena parte de los marxistas conversos de la última hora han elegido la liturgia para acercarse al movimiento de masas y lavan sus culpas persignándose en nombre del retorno de Perón, nosotros hemos preferido una convergencia desde las posiciones del nacionalismo revolucionario para las cuales 1946-1955 son un punto de partida, no un punto de llegada”.



enunciaciones realizadas por el mismo peronismo en su proceso constitutivo, destacando la figura de Perón y en particular su configuración ideológica (que había quedado relegada en los análisis sociológicos). De ese modo recuperó las ideas militares, el pensamiento sindical, la relación con los industriales, coincidencias nacionales (con el yrigoyenismo y FORJA). De manera adicional abordó la “racionalización” realizada por el peronismo en cuanto a filosofía, doctrina y organización(p.122). Señaló los límites de los “aportes europeos” a la experiencia y pensamiento de Perón(p.85) y comparó al peronismo con otros fenómenos del mismo tipo del espacio latinoamericano(p.75) y agregó una cronología sumaria(p.183). El material, en ese momento, cayó al vacío: resultaba insuficiente para el militante y exagerado para los académicos.

Darío Cantón, como dijimos, había incursionado en los orígenes del peronismo al realizar sus estudios en California, lo que dio origen a la obra *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946* (Cantón,1966). Ese trabajo le permitió comenzar a vislumbrar elementos comunes en la caracterización del yrigoyenismo y el peronismo, desde el punto de vista de los grupos desplazados en el proceso político social, así como a conocer nuevas fuentes para el estudio en el campo electoral. Entre los factores que pesaban en el presente y en las comparaciones que realizaba se encontraba el papel de las Fuerzas Armadas, que fueron tomadas por el autor para analizar su comportamiento a lo largo del siglo. Allí destacó su papel en las coyunturas de guerra, como autonomizándose de los grupos de poder y buscando alternativas propias. En el caso de la Segunda Guerra Mundial originaría al peronismo (Cantón, 1971). En sus trabajos, el autor, comenzaba a analizar la relación de los militares con la estructura social, viendo punto de contacto y disidencia con los grupos oligárquicos.

En el ámbito del Instituto Di Tella, Luis Alberto Romero y Alejandro Rofman produjeron un material que buscaba aplicar la teoría de la dependencia a la historia nacional, con especial énfasis en la estructuración regional. El peronismo era incluido en la etapa sustitutiva de importaciones, en continuidad con el proceso previo. Hablaba del peronismo como una etapa “habitualmente caracterizada como período de nacionalismo popular” cuya peculiaridad “frente a experiencias similares en latinoamérica, fue que el Estado populista industrializador surgió cuando, en buena medida, ya estaban colmadas las posibilidades de del proceso de sustitución de importaciones” (Romero; Rofman;1972:148). Luego caracterizaron su configuración: “El movimiento peronista se presentó como una alianza entre los sectores más nuevos y pujantes de la burguesía industrial y la clase obrera, organizada y garantizada por el estado...con cierta autonomía de los dos sectores”(p.150). Se trataba de una “alianza de fracciones de clases “hegemonizadas por “el grupo militar partidario de un proyecto industrialista”. Se inclinan por la hipótesis de identidad de intereses y objetivos entre el sector agrario y el industrial citando a Polit, seudónimo de M.Peña (p.158). La clase obrera, luego de un momento de peso en los inicios, pierde su fuerza al ser absorbida por el

“aparato estatal” tras disolverse el partido laborista (p.150).<sup>44</sup> Los autores apoyaban su argumentación en los textos de Murmis y Portantiero además del “excelente trabajo” de Torre del año 1969 publicado por la Revista *Los Libros*(p.141).

Tulio Halperin Donghi, en el marco de la *Historia Argentina* que dirigía para la Editorial Paidós, cubrió el período correspondiente a la historia reciente bajo la denominación *La democracia de masas* (Halperin Donghi,1972). El texto continuaba y modificaba la intervención publicada en Montevideo años atrás bajo el título *La Argentina en el callejón*. Lector atento de las novedades académicas y editoriales, Halperin realizaba una interpretación del peronismo organizada en base a la matriz germaniana, aunque con mejoras y desplazamientos semánticos. La idea misma de la denominación del volumen evocaba al sociólogo, con un aditamento que amortiguaba la crítica al peronismo. En el texto, sin embargo, Halperin sostenía puntos de vista arraigados en su perspectiva: “Sin duda, entre esta etapa y la que quedaba atrás –antes de 1943- la continuidad se daba en muchos aspectos, en particular en la tendencia hacia un autoritarismo creciente: la construcción de un aparato político que al alcanzar su madurez hubiera debido repetir con notable fidelidad las grandes líneas de los totalitarismos europeos siguió adelante”(p.69). La afirmación del escaso ímpetu revolucionario, era reafirmado en polémica con otras interpretaciones circulantes: “...el peronismo no pudo traicionar un programa revolucionario que nunca fue el suyo”(p.64). Ese texto tuvo tres elementos importantes a destacar, en relación a visiones precedentes. En primer término se ocupaba del conjunto del período, ya que su narración incluía la Argentina posperonista, y no solo el tiempo de los inicios u orígenes. En segundo lugar se detenía en los factores socio-económicos complementando y complejizando la que después sería considerada como visión “ortodoxa”. En tercer lugar, se detenía en los resultados electorales del conjunto del país, mostrando los matices y la diversidad de la Argentina de ese momento. En este aspecto, también mejoraba el cuadro adelantado por Germani. En cuanto a la explicación económico social Halperin se detenía en un doble fenómeno: la urbanización y la industrialización. Desde esas tendencias descartaba “la visión apocalíptica de una Argentina transformada hasta sus raíces por las multitudes que desde los rincones más arcaicos del país acudían a poner silencioso sitio a la Capital (ya fuera visto el proceso negativamente como un ‘aluvión zoológico’, ya positivamente como retorno a una línea vernácula que medio siglo de crecimiento hacia fuera y masiva inmigración europea había soterrado pero no eliminado), haya tenido tanta aceptación entre quienes vivieron el proceso, antes de encontrarla acaso demasiado plena entre sus estudiosos”(p.27). De ese modo retomaba dos de los ejes planteados por Germani, pero les daba otro sostén, marcando las continuidades con la etapa anterior. En el aspecto político, también incluía innovaciones: tras señalar enfáticamente el cambio en el cuerpo electoral, producido por la “nacionalización de los sectores obreros” que ahora formaban parte del padrón electoral(p.24),

---

<sup>44</sup> En nota al pie de página sustentaban la hipótesis en la entrevista realizada a Luis Gay para el proyecto de historia oral del Instituto Di Tella y en la referencia en p.152 al libro de Peña editado en 1971.

señalaba los resultados electorales recorriendo el conjunto de la geografía argentina para mostrar la diversidad de apoyos socio-políticos concitados por Perón en 1946 (p.57).<sup>45</sup> En el aparato de citas, en el que Germani encabezaba la lista con sus títulos de 1955 y 1962, se dejaba ver cierta preferencia a la vez que un sistema de exclusiones claramente discernible. El texto de Murmis y Portantiero<sup>46</sup> no era citado aunque había sido sistemáticamente cuestionado, buscando dar razones, ampliando argumentos y apuntalando la visión de Germani. En línea secundaria se encontraba el material de Romero, citado también, con la idea de una Argentina que en su “trama profunda” iba dando lugar a otra realidad difícilmente comprensible para actores arraigados profundamente en sus clivajes partidarios y de clase.

En el ámbito académico de la UBA arreciaron las críticas a la visión de Germani y a lo que se consideraba sus planteos modernizadores. Esa crítica partió de dos grupos diferenciados que en ese momento compartían el espacio de la facultad de sociología compitiendo, a la vez, entre sí. Por un lado las críticas difundidas ahora masivamente a través de la publicación en forma de libro de las propuestas interpretativas de Murmis y Portantiero(1971).<sup>47</sup> Por otro lado los trabajos producidos en ámbitos vinculados a las denominadas “cátedras nacionales” que dieron a luz una serie de textos emblemáticos sobre el primer peronismo, también de amplia y significativa difusión primero en forma de artículos en revistas y luego como separatas o libros (Ghilini,2017; Dip,2018; Friedemann,2021).

Una nueva generación estaba ocupando el centro de la escena universitaria. La cuestión del peronismo dominaba la agenda de estudio y debate, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales. Esa nueva generación de científicos sociales hizo uso del instrumental analítico provisto por el marxismo en grados y profundidad diferenciada o debatió sobre su uso y potencialidad para la comprensión de la realidad nacional (Cortés,1970; Verón, 1974; Delich,1977; Di Tella, 1980) Para el caso del análisis del peronismo los focos de atención estuvieron centrados en sus causas u orígenes y en las caracterizaciones que sobre ese fenómeno político se realizaban (fascismo, populismo, bonapartismo, etc.).

En torno a esos ejes aparecieron los textos de Fernando Alvarez y Juan Pablo Franco, originados en clases de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.B.A..<sup>48</sup> El trabajo fue elaborado en discusión con “compañeros del Movimiento”, en abierta polémica con otros sectores internos del mismo peronismo (aquellos que sostienen la necesidad de la alianza ejército-sindicatos o los que

---

<sup>45</sup> Amaral.ob.cit.pp.28-29 no menciona este significativo antecedente en su reconstrucción historiográfica acerca de los apoyos electorales del primer peronismo.

<sup>46</sup> Halperin había publicado dos títulos en la Editorial Siglo XXI de Buenos Aires (El revisionismo histórico argentino y Revolución y Guerra) en el mismo momento que se difundía el libro de Murmis y Portantiero.

<sup>47</sup> La difusión alcanzada por este libro se debía a las polémicas entre cátedras y líneas en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires y a la ebullición política del momento, saliendo en septiembre de 1972 la segunda edición. Murmis y Portantiero,2011; Camarero, 2011, Sora,2017 y Cortés, 2015.

<sup>48</sup> En el espacio “Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en América Latina”, entre los años 1970 y 1971, previo a la “proscripción” de las Cátedras Nacionales. En Revista Antropología Tercer Mundo. N° 9. p.15.

confían en la “factibilidad de la reconstitución del frente nacional ‘ejército-sindicatos-burguesía nacional”) y en debate con otros sectores académicos. En la Revista *Envido* polemizaron sobre las caracterizaciones acerca del peronismo, descartando las miradas que lo encuadraban en el “nacionalismo burgués” o en el “bonapartismo” y la cuestión de la “hegemonía” en el peronismo, en particular sobre el papel de la clase trabajadora y la burguesía nacional.(1971) En un texto posterior, los autores postularon al primer peronismo como antecedente del “planteo socialista nacional”, definiéndolo como “movimiento nacional, con un profundo sentido antiimperialista y antioligárquico...con la dirección de Perón y la columna vertebral en la clase trabajadora”(Franco; Alvarez, 1972:56). Apoyados en Puiggrós, Dorfman, Rey y Esteban postulaban una ruptura en cuanto a calidad del proceso y en las formas distributivas (p.30 y ss). Citando a Duejo señalaban las tensiones distributivas en base a intereses contrapuestos a lo largo de todo el período. En cuanto a la interpretación del fenómeno, descartaban de plano las visiones que veían al “peronismo como fascismo, como nacionalismo burgués, como populismo, como bonapartismo” como “algunas de las tantas caracterizaciones falsas”.

El sociólogo Horacio González publicaba una serie de trabajos en los que, si bien no había una caracterización sistemática acerca del primer peronismo, ese período se vinculaba a la idea y a un proceso de “organización” y “movilización”(González, 1972) así como de “formación de poder popular”. Complementaria de la idea de “formación de la conciencia nacional” de Hernández Arregui, implicaba “ver qué propuesta de poder encontramos durante la independencia, con las montoneras, con el Yrigoyenismo y en el proceso posterior al 45”. Lo que le interesaba particularmente era “ver específicamente sobre qué línea de desarrollo conceptual se van construyendo las organizaciones populares y nacionales, sobre que premisas conceptuales”. Aclaraba que “el poder popular, es al mismo tiempo un poder nacional, un poder de la nación, o bien, un poder que tiende a gestar la nación”. Reafirmaba: “De nada serviría pensar un poder popular al margen del poder nacional, y lo mismo a la inversa”. La “síntesis” de lo nacional y popular, esa “identidad histórica y política que es el pueblo y la nación” se expresó en el primer peronismo, a diferencia de otras experiencias (como el roquismo en el que había nación sin pueblo y el caso del anarquismo en el que había pueblo pero no nación) (González,1973).<sup>49</sup>

Por otro lado, los ensayos de Feinmann publicados en *Envido*, de matriz esencialmente polémica, discutían con las lecturas que consideraba “antiperonistas” realizadas de autores tales como Germani, Peña, Torre e Ismael Viñas. Polemizaba, también, con la “izquierda nacional” de Ramos y sus epígonos en relación a la visión etapista de la revolución así como con “compañeros peronistas” que seguían el “esquema evolutivo” o “darwinización” de la “revolución peronista, que

---

<sup>49</sup> En la introducción a la edición de Gramsci, *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, del año 1972, el autor discutía desde esta perspectiva y categorización las caracterizaciones del peronismo como “cesarismo progresista”. La polémica fundamental, en ese y en otros aspectos, era con los gramscianos argentinos de “Pasado y Presente” y en particular con El Cuaderno N° 19. Gramsci y las ciencias sociales. Córdoba, PyP, 1970, que reunía trabajos de Pizzorno, Gallino, Bobbio y Debray.

partiendo del *capitalismo justo* desemboca, a través de un continuado aunque zigzagueante proceso de radicalización política y actualización doctrinaria, en el socialismo nacional” (Feinmann, 1972). Siguiendo las concepciones de Cooke y apoyado en un miembro de su misma generación – Horacio González- Feinmann buscaba caracterizar al peronismo como un movimiento singular, de características originales. Al abordar las relaciones entre clase obrera, sindicalismo y peronismo a partir del comentario de la obra de Murmis y Portantiero utilizaba el mismo término que Halperin para hablar de la “visión apocalíptica de un torrente de cabecitas negras inundando Buenos Aires allá por los años 40, que ha seducido por igual a peronistas y antiperonistas”(p.39).

Derivados de estas visiones e inspirados en intervenciones de Perón (1968), aparecieron una serie de autores que buscaban colocar al peronismo en el marco del “socialismo nacional”, sin aportar significativos elementos de análisis (Eggers Lan,1973:87; Astesano,1972:171; Fernández Pardo y López Rita, 1973:68).

Debates, desplazamientos y profundizaciones de la lectura de Murmis y Portantiero se produjeron en intervenciones de Eduardo Jorge y Mónica Peralta Ramos.

Enrolado en las “cátedras nacionales”, Jorge trabajó sobre el proceso de concentración en la industria en el tiempo previo al nacimiento del peronismo, con la intención de determinar las características de las fracciones de la burguesía industrial que habían constituido la alianza social que le dio origen. “El dominio oligárquico se quebró al finalizar la segunda guerra, dando lugar a una distinta configuración de clases en el dominio del Estado. La nueva alianza que tomó el poder estaba constituida por todas aquellas clases y fracciones de clases marginadas política y económicamente durante el período anterior; o sea el proletariado urbano y rural, enormemente acrecentado el primero, el nuevo empresariado mediano y pequeño en la industria y el comercio, vinculado al mercado interno, y la burguesía media rural nucleada generalmente en el movimiento cooperativo” (Jorge,1971:11) El eje aglutinador fue el mercado interno. El equilibrio en el conflicto de intereses solo fue posible por “el liderazgo indiscutido del General Perón, pero que necesariamente tenía que ser transitorio”(id). Buscaba demostrar “el bajo grado de concentración económica en la industria durante el período” (p.30). El autor citaba a Ortiz, Di Tella y Zymelman, Sautu, Murmis y Portantiero en los documentos internos del Instituto Di Tella, a Germani (tanto en lo referido a los trabajos sobre inmigración como su libro sobre la Estructura social) y, a tono con el movimiento que se producía en el ambiente universitario, a Jauretche (p.159). Bajo el seudónimo Gerardo Duejo, el autor reunió sus notas de la *Revista Cristianismo y Revolución* y publicó otro trabajo en el que buscaba mostrar las contradicciones secundarias del capitalismo argentino, la diversidad de fracciones de las clases dominantes y los procesos de industrialización en los que explícitamente se identificaba con las posiciones de Juan Carlos Esteban y desechaba las “conocidas tesis de Milcíades Peña” (Duejo, 1973).

Mónica Peralta Ramos, publicó su tesis doctoral realizada en La Sorbona bajo el título *Etapas de acumulación y crisis política en la Argentina* (1972:9). En la primera parte abordó la

etapa de sustitución de importaciones, fundamentalmente centradas en la industria liviana asociada a las ramas de alimentos y productos textiles (hasta 1948-49) y la industria pesada asociada a la metalurgia (inicio de la década del '50). De este modo, analizando la composición orgánica del capital, delineaba dos etapas diferenciadas en el proceso de industrialización, con el pasaje de la manufactura a la gran industria. A estas fases se asociaba la presencia del capital extranjero (menor en la primera etapa y creciente en la siguiente). En la segunda parte consideró las alianzas de clases y las orientaciones obreras, entrando en debate con las posiciones de Murmis y Portantiero. Luego de reconstruir las líneas maestras de su análisis (predominio de la fracción de los invernadores en la dirección política y económica e industrialización limitada y subordinada) señalaba la principal limitación de su estudio: la falta de análisis del papel que juega el capital extranjero en la época. A continuación señalaba una segunda objeción vinculada a los intereses de la burguesía industrial y el capital extranjero en el proceso de industrialización limitada. La tercera cuestión se ligaba a la disposición de la burguesía industrial a cambiar la alianza de clases dominantes a mediados de los años 40, cambiando de orientación. Concluía: "En otros términos no se entiende el porqué del surgimiento del peronismo". Por último objetaba la hipótesis de la homogeneidad de la burguesía industrial hasta la segunda guerra mundial, hipótesis bastante insostenible si se analizaba el trabajo de Dorfman sobre los censos industriales de 1935-1937(p.80). Sostenía firmemente la diferenciación al interior de la burguesía industrial, asociando, la concentración al capital extranjero, representada en la UIA, con afanes industrializadores limitados. En base a Di Tella y Zymelman resaltaba el surgimiento de industrias nuevas en tiempos de guerra, que débiles e inarticuladas carecían de "canales institucionales de participación en las decisiones económicas y políticas y el hecho de que sea incapaz de expresar coherentemente y por sí mismo, un modelo de desarrollo industrial diferente al propuesto por la élite dominante"(p.88). La estrategia de aumento de la demanda por el crecimiento del mercado interno aparecía como la única alternativa para sostener la expansión de esas fracciones industriales y sostener los altos salarios y el consumo generado por el distribucionismo, constituyendo la primera base de la alianza de clases antagónicas al bloque dominante conservador. En ese marco caracterizó, siguiendo a Gramsci, al peronismo como "cesarismo". La "función de 'arbitraje' por parte del Gral. Perón, quien apoyándose en diferentes sectores del Estado según cuál sea la etapa de consolidación de la nueva alianza de clases (en el período de acceso al poder, en el ejército; en el período de consolidación del mismo en la burocracia administrativa) propugnará una política que...fue eminentemente de conciliación entre intereses contrapuestos" (pp.99-100). La clase obrera, tras una primera fase de participación autónoma (cuando logró fines distributivos, organizativos y políticos) quedaba subordinada a la hegemonía burguesa en el segundo momento de constitución de la alianza de clases (p.111). La caracterización de la industrialización seguía en cuanto a la imagen global y la diferenciación de la burguesía industrial las interpretaciones de "izquierda nacional", confrontadas con las de Milcíades Peña (con las que se identificaban Murmis y

Portantiero y a quien Peralta Ramos ni cita). Si bien el texto nació en el ámbito académico, esa lectura, desde el punto de vista político, se inscribía en el espacio promovido por Ortega Peña, cercano al Sindicato de Farmacia.

Este último, junto a Eduardo Luis Duhalde, presentaron una lectura sobre el primer peronismo en una colección de amplia difusión. En ese material polemizaban, partiendo de la situación semi-colonial, con las visiones que interpretaban al peronismo como “bonapartismo”. En su lugar prefirieron hablar de “capitalismo de estado nacionalista” en el que “coincidieron fundamentalmente, el Ejército, jugando el papel de burguesía conductora de las empresas estatales y el proletariado, que se expresó sindicalmente, pero manteniendo una relación sintético-categorial con su líder”(Ortega Peña; Duhalde, 1972).

Desde la “izquierda nacional” seguían difundiéndose los esquemas interpretativos precedentes. Así Rubén Bortnik hablaba de “bonapartismo” (1972 y 1973). La obra más significativa de Ramos volvía a ser editada en cinco tomos, una vez más revisada: el último de ellos llevaba el título definitorio de *La era del bonapartismo* (1972). Desde ese mismo espacio, Blas Alberti caracterizó, también valiéndose de Trotsky, al peronismo como “movimiento nacional”, como un tipo de nacionalismo de país oprimido (Alberti, 1974). En otra obra, habló del peronismo como “ciclo nacional burgués”, para impugnar la idea, frecuente en la izquierda stalinista o dependiente de ella que la Argentina hubiese pasado por una “revolución democrático burguesa” similar a la de los países europeos (Alberti, 1973:289).

En zona aledaña a estas posiciones de “izquierda nacional” se produjo otra producción, con figuras desprendidas de ese tronco, entre quienes se encontraban Ricardo Carpani, Analía Payró y Ernesto Laclau. Con la publicación de los *Cuadernos del socialismo nacional latinoamericano revolucionario*, se ubicaron al interior del Movimiento Nacional Peronista para debatir ideológicamente “el objetivo estratégico que es la construcción del Socialismo Nacional”. Como contribución a esa discusión elaboraron una Editorial colectiva centrada en la caracterización del peronismo. Descartaban las versiones construidas desde la izquierda por el partido comunista (“forma específicamente argentina del fascismo”), la de los expulsados del PC, como Puiggrós (“movimiento antioligárquico y antiimperialista de liberación propio de un país semicolonial” y fase “democrático burguesa”), la de la “izquierda nacional” (“etapa democrático burguesa en un país semicolonial”) y la de grupos “ultraizquierdistas”(“lucha entre peronismo y burguesía imperialista era simplemente un conflicto inter-burgués”). Centrarón su crítica en la segunda y tercera visión, ya que las otras habían quedado, según el escrito, desautorizadas por la realidad. La idea de la etapa democrático burguesa como necesaria, fue reemplazada por la argumentación en torno a la especificidad de la situación semicolonial argentina. La caracterización reunía una serie de notas:

- a. “democratización general de la sociedad bajo las formas ideológicas del nacionalismo popular”.
- b. “estado de prosperidad basado en el continuo incremento del poder de los sindicatos y en la clase obrera como sector social fundamental”.
- c. “base económica estuvo constituida por la

expansión del capitalismo nacional mediante la transferencia del sector agrario". En la "alianza de clases" el peso decisivo no "era el de la burguesía nacional sino el de la clase obrera". Ubicados en el "peronismo revolucionario" como "base de la construcción de una vanguardia revolucionaria", concebían al "peronismo como movimiento que tiende más y más a constituirse en el canal de expresión" en la contradicción capital monopolista-sectores populares. "Sólo una perspectiva stalinista podría reducir el proceso al movimiento, pero sólo un infantilismo ultraizquierdista podría limitarlo a la construcción de una vanguardia, escindida del Movimiento" (1973). En el cuerpo del Cuaderno reprodujeron un trabajo de Carpani, titulado *Nacionalismo, peronismo y socialismo nacional*, que retomaba piezas previas y agregaba material para la coyuntura. En ese texto definió al peronismo como "nacionalismo revolucionario de las masas" y "movimiento predominante obrero, proletario, en un frente de clases" (Carpani, 1972:85).

En esa misma franja, otra sería la posición de Hernández Arregui. En su último libro, publicado en 1972 caracterizó al peronismo como "protosocialista": "Este programa nacional no fue socialista. Pero lo que se intenta negar son los brotes socializantes muy avanzados para la época que, mucho más que las contradicciones, se desarrollaron durante el régimen de Perón condicionados por el peso político del proletariado nacional"(Hernández Arregui, 1972:214). Agregaba: "Perón, al organizar políticamente a las masas obreras y rurales, puso los fundamentos tanto del sindicalismo organizado como del socialismo"(p.259).

## **5.1973**

El conjunto de la producción de base académica sería referida por Germani al inicio de su texto del año 1973, en el que hizo hincapié casi exclusivo sobre la cuestión de los migrantes internos y los orígenes del peronismo, dejando ex profeso de lado otros elementos que ya podía visualizar como novedades en los análisis referidos al proceso que estudiaba. Nos referimos a las características específicas del desarrollo capitalista en un país periférico o la incidencia de la influencia externa. Luego de realizar una caracterización más amplia del peronismo, denominándolo populismo o *movimiento nacional popular*, Germani se ocupó de descartar las aproximaciones realizadas por otros autores y reafirmó el sentido fundamental de sus textos originarios(1973:446). Ello iba a despertar una serie de críticas en los años siguientes.

Una vez más, la interacción entre lecturas, se daba de manera intensa en un contexto político signado por la movilización producida por el retorno a la democracia política. Las polémicas sobre el significado del primer peronismo seguían vivas, desplazándose en un sentido "optimista" asociado a su supervivencia, retorno o apuestas políticas en torno a su potencial revolucionario.



Muestra de ello fueron la reedición obras (Cárdenas y otros, 1973; Hernández Arregui, 1973; Jauretche 1973; Puiggrós, 1973<sup>50</sup>, Carpani, 1973 y Ramos, 1973 a, b y c y d). En otra vertiente fueron reunidas en formato libro las aportaciones de Milcíades Peña (1973). En las fuerzas políticas se generaban intensos debates en torno a su significado (De Santis, 2004).

Portantiero buscaba comprender el proceso de crisis política del capitalismo dependiente argentino. Munido de Gramsci y Mao, quería identificar la contradicción principal y las contradicciones secundarias, en el terreno de la relación de fuerzas políticas. La idea de crisis orgánica se desplazaba a crisis hegemónica, empate o indefinición, sobrevolando la imagen de Cooke sobre la imposibilidad de las clases dominantes de estabilizar su control y la impotencia del peronismo por recuperar el poder. Caracterizaba al primer peronismo como “nacionalismo popular”, enlazado con el “tramo industrializador sustitutivo de importaciones de manufactura liviana”, y explicaba la crisis abierta en 1955 por la falta de superación de ese agotamiento. El “derrocamiento del nacionalismo popular descartó la posibilidad de un desarrollo vía capitalismo de Estado, pero tampoco condujo al establecimiento de una nueva hegemonía mediante la cual el conjunto de las clases dominantes acatará la dirección del capital monopolista” (Portantiero, 1973).<sup>51</sup> Eso abrió a la competencia entre “capital monopolista” y “bloque obrero” vivida intensamente a partir de 1955.

Torre publicaba las actas de la reunión del Comité Confederal de la CGT en un artículo titulado “La CGT y el 17 de octubre de 1945”. En la breve introducción destacaba que la posición en el cónclave de los delegados “tanto los de los viejos gremios de servicios como los de los nuevos sindicatos industriales se pronunciaron casi sin excepción sobre la necesidad de un vigoroso contraataque porque percibían que el golpe de estado dentro del gobierno militar implicaba un rechazo de la política favorable a los trabajadores llevada a cabo por Perón y constituía por lo tanto, un golpe dirigido también contra el movimiento obrero mismo”.(Torre, 1973:403).

Luna publicaba un libro, convertido prontamente en bestseller, en el que hablaba del peronismo como “estado irresistiblemente compulsivo”, con un carácter vertical, coactivo y represivo y un creciente autoritarismo de Perón. Entre las caracterizaciones utilizadas empleaba la de “movimiento de masas” y “populismo” (Luna, 1973).

Carri, en una nueva posición político-ideológica, habló del “peronismo como movimiento antiimperialista de masas, sustentado en la movilización de la clase obrera, que va profundizando paulatinamente –una coyuntura nacional e internacional caracterizada por la relativa debilidad y dispersión del imperialismo (1945) – las reformas económicas, al mismo tiempo que corta los lazos de la dependencia económica y política. Es un frente popular antiimperialista que no busca el

---

<sup>50</sup> A Las izquierdas y el problema nacional agregó las tesis sobre el “nacionalismo popular revolucionario” redactadas en enero de 1966.

<sup>51</sup> Incluido en el libro de Braun titulado El capitalismo argentino en crisis. También reproducido en Revista Pasado y Presente. N° 1. Abril-mayo 1973.

equilibrio con el enemigo principal. El relativo equilibrio o hegemonía de una clase en el frente popular no es bonapartismo, corresponde a la relación de fuerzas internas en el movimiento. A partir del hecho que el peronismo no busca una componenda o arreglo entre enemigos irreconciliables: imperialismo-pueblo; no se lo puede definir como bonapartismo”(Carri,1973a :245). En otro trabajo, del mismo año, analizaba el período señalando que “la burguesía industrial todavía débil y sin peso político en el estado preperonista, las fuerzas armadas y la clase trabajadora, en especial los obreros industriales, constituyen el bloque social conducido por Perón”. En línea con textos de Cooke, señalaba las contradicciones que albergaba ese proyecto, desde sus mismos orígenes: “El estado peronista debe moverse desde el primer momento limitado por esta ‘alianza’ sui generis entre ejército y pueblo, donde el pueblo pone el impulso revolucionario y el ejército y la burguesía los frenos para que no se profundice”(Carri,1973b :71).

## **6.Consideraciones finales**

Al analizar las lecturas realizadas desde la historia de la historiografía sobre el período elegido, podemos considerar un énfasis puesto en los primeros años posteriores al año 1955, como si allí estuviese la resolución del enigma planteado, sin seguir los derroteros de las interpretaciones en los años 60 y sin considerar sus intercambios, préstamos y debates.

El foco de análisis radicó en la discusión acerca de los componentes de la alianza peronista, reflejado en el debate entre “ortodoxos” y “heterodoxos” desde fines de la década de los años sesenta. Fuera de no incluir matices al interior de esas matrices (por ej. en la primera entre Germani y Di Tella y en la segunda entre Murmis y Portantiero y Cantón) esos ejes de comprensión, dejaron subalternizado, o en un plano secundario, el debate acerca de la “naturaleza” del peronismo o el de su significado, aceptando tácitamente, en el ámbito de la historiografía de cuño académico, la categorización de “populismo nacional”.

Esos trabajos, orientados a sintetizar el estado de la cuestión en torno a los orígenes del peronismo, siguieron un orden cronológico mencionando las lecturas ortodoxas o clásicas y las heterodoxas o revisionistas. Esas aproximaciones, omitían materiales y autores, no solo del ámbito literario, ensayístico y de la historiografía militante sino también de la misma producción académica. En los casos en que se ocupaban de citar autores, las presentaciones se acercaban más a caricaturas o estilizaciones tan generales que vaciaban los contenidos de los textos. La ausencia de datación precisa del origen de las obras de los autores constituía otro de los problemas de esas interpretaciones. No menor resultó la ausencia de estudios acerca de la producción de cada uno de los autores, que tuvieron variaciones y desarrollos diferenciados a lo largo de trayectorias extensas, condicionadas por los contextos sociopolíticos, los enfoques disciplinarios y los debates en el espacio académico y extraacadémico.

Otra entrada a esa producción estuvo constituida por las interpretaciones que ordenaban las producciones en dos grandes sentidos interpretativos. En un primer momento, autores contemporáneos y científicos sociales pensaron en clave 'rupturista pesimista' la emergencia del movimiento peronista y sus diez años de gobierno. Identificado como un régimen totalitario, más o menos alejado del fascismo europeo, se subrayaba la supremacía de la acción de su líder. Esta visión en su versión más extrema y caricaturesca consideraba que todo lo que sucedía estaba atado en forma directa a la voluntad de Perón: el estado y sus agencias, el gobierno, el partido, el movimiento obrero. La regimentación absoluta de los propios y la opresión total de los contrarios. En cierta forma y extremando esta lógica, lo sucedido en aquella época, podía en gran parte ser explicado por la desviada psicología del líder. Como réplica, surgieron interpretaciones alternativas y en clave continuista donde el rol del líder no fue central. Esta última versión fue la que terminó por ganar preponderancia en el campo de las ciencias sociales y se proyectó en la producción en el período que analizamos.

Como resulta fácil apreciar, en estos abordajes quedaban relegadas o marginalizadas otras cuestiones que, como hemos podido exponer, tuvieron peso significativo en los desplazamientos interpretativos de las producciones académicas. Se trata de interpretaciones, siguiendo la categorización esbozada, rupturistas en clave optimista, aunque no se correspondían, necesariamente con posiciones de identidad peronista en un primer momento. A esos registros se sumaron, las miradas originadas en el trotskismo (sean de Peña, Frondizi o Ramos con sus diferenciales) o con la literatura originada en escisiones del comunismo local (versiones de Puiggrós, Astesano y Esteban) cuyo horizonte de expectativas siempre resultaba ascendente. En la segunda mitad de la década del sesenta y entrando ya en los años setenta proliferaron actualizaciones y variaciones sobre las lecturas rupturistas optimistas, ahora claramente identificadas con el peronsimo y proclamadas desde el ámbito universitario. Allí se producían nuevas lecturas que enfatizaban los componentes ligados a las alianzas de clases, el modo particular de construcción del capitalismo industrial en el país y las particularidades del desarrollo periférico. Algunos aportes interesantes de esa saga quedaron eclipsados por la caracterización sumaria que mereció esa producción, envuelta en la tormentosa historia nacional.

Resultaron excepcionales los trabajos que, siguiendo un pensar histórico, reconstruyeron el proceso de producción centrándose en las condiciones sociales de elaboración, la singularidad de los autores en su evolución, las perspectivas teórico-metodológicas utilizadas y las imágenes del pasado que buscaban generar (Acha, 1999; Devoto, 2015).

La importancia del tema bajo análisis puede considerarse a partir de la pervivencia de la discusión acerca de la "verdadera naturaleza" del peronismo. Nos referimos a la producción de

discursos sobre esta cuestión, elaborados al interior del mismo peronismo e intermediaciones así como en el ámbito académico crecientemente profesionalizado.

Como hemos visto, la mayor parte de las categorías utilizadas para la comprensión del peronismo estaban disponibles de manera previa al año 1955. Sobre esas matrices se enancaron las interpretaciones realizadas con posterioridad a su derrocamiento en el que se produjo un acalorado debate acerca de su significado.

Esas líneas de debate perdurarían en los primeros años de la restauración democrática de los años ochenta. A través de la reedición de materiales(Feinmann, 1984; HalperinDonghi, 1983), el alumbramiento de obras producidas en el pasado reciente(Torre,1983) o nuevos aportes(Ciria, 1984, Miguens; Turner,1985) las líneas de discusión en torno a los orígenes o las caracterizaciones sobre el primer peronismo continuaban ordenando el debate acerca de la “naturaleza” del peronismo. En ese contexto de redemocratización recrudesció la lectura del peronismo en el entorno “fascista” pero ello escapa a los límites temporales de este análisis.

#### REFERENCIAS:

- AAVV. (1970). Gramsci y las ciencias sociales. PyP.
- Acha, O.(2005). La trama profunda. Historia y vida en José L. Romero. El Cielo por Asalto.
- (2001). Interpretaciones historiográficas acerca del peronismo, 1955-1960. En Pagano, N; Rodríguez, M (comp). La historiografía rioplatense en la posguerra. La Colmena.
- (2006). La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Eudeba.
- (2013). “Del populismo marxista al posmarxismo: Ernesto Laclau”. En Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda. N° 3.
- (2015). “Halperin y las memorias del peronismo: un historiador ante el misterio de las identidades políticas”. En Revista de la Red intercatedras de Historia de América Latina contemporánea. N° 2.
- (2019). Félix Luna, historiador. BN.
- Acha, O; Quiroga, N. Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complemento y aclaraciones. En Rein, R. y otros.(2009) Los estudios del peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Acha, O; Quiroga, N. (2012).El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo. Prohistoria.
- Alberti, B. (1974). Peronismo, burocracia y burguesía nacional. Rancagua
- (1973).. Crítica de la sociología académica. El Coloquio.
- Alonso Piñeiro, A.(1955). La dictadura peronista. Prestigio.
- Alvarez, F.; Franco, J.P.(1972). Peronismo, antecedentes y gobierno. Bs.As.:Antropología del Tercer Mundo. Separata.
- Amadeo, M.(1956). Ayer, hoy, mañana. Gure.
- Amaral, S, (2004). “Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia.” Ucema.
- (2008). El líder y las masas. Peronismo y fascismo en Gino Germani. Ucema.
- (2018). El movimiento nacional popular. Gino Germani y el peronismo. Eduntref.
- Astesano, E. (1949). Historia de la independencia económica. El Ateneo.
- (1953). Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico. Edición del autor.
- (1973). Historia socialista de América. Relevo.
- Bagú, S. et alii.(1982). De historia e historiadores. Homenaje a J.L.Romero.Siglo XXI.
- Belloni, A.(1960). Del anarquismo al peronismo. Peña Lillo.
- (1962). Peronismo y socialismo nacional. Coyoacán
- Blanco, A. (2006). Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina. Siglo XXI
- (2006). Gino Germani y la renovación de la sociología. UnQ.
- Bortnik, R.J.(1972). Historia argentina y dinámica social. Precursora.
- (1973). Historia elemental de los argentinos. Corregidor
- Braun, O. (1973).El capitalismo argentino en crisis. Siglo XXI.
- Burucúa, J. E; Devoto, F; Gorelik, A. (Ed.).(2013). José L. Romero. Vida histórica, ciudad y cultura. Unsam.

Camarero, Hernán. (2011). "Claves para la relectura de un clásico". En Murmis, M.; Portantiero. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI.

Cantón, D.(1966). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946. Editorial del instituto.

(1971). La política de los militares argentinos: 1900-1971. Siglo XXI.

(2005). De la misma llama. II. Los años en el Di Tella(1963-1971). Del Zorzal.

Cantón, D.; Acosta, L. (2014). Una hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo. Hernández

Cárdenas, G. y otros.(1969). El peronismo. Carlos Pérez Ed.. Reeditado en 1973.

Cardoso, F.; Faletto, E.(1971). Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo XXI.

Carman, F. El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976). BN.

Carri, R.(1967). Sindicatos y poder en la Argentina. Sudestada.

(1973). Poder imperialista y liberación nacional. FCE.

(1973 b). Política popular y política imperialista en la Argentina. en TREVIGNANI, Henry; BERTONE, Carlos; CARRI, Roberto. Análisis económico y político de la dependencia. Guadalupe.

Carpani, R. (1973). Nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario. Cep.

Cerrutti Costa, L.(1957). El sindicalismo, las masas y el poder. Trafac.

Cichero, M.(1992). Cartas peligrosas. Planeta.

Ciria, A.(1964). Partidos y poder en la Argentina moderna. Jorge Alvarez.

(1971). Perón y el justicialismo. Siglo XXI.

Codovilla, V.(1945). Sobre el peronismo y la situación política argentina. Anteo.

Codovilla, V. (1945 b). Batir al nazi peronismo para abrir una era de libertad y justicia. Anteo.

Cooke, J. W. (1973). Apuntes para la militancia. Schapire.

Cortés, M.(2015). Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Siglo XXI.

Cortés, R. (1970). Ciencias sociales: ideología y realidad nacional. Tiempo Contemporáneo.

Cuadernos del Socialismo Nacional latinoamericano revolucionario. (1972). "Editorial: Algunas definiciones para una caracterización del peronismo".

Cucchetti, Humberto.(2012). "Lecturas e interpretaciones sobre los orígenes del peronismo ¿nacional-populismo o adaptación fascista?". Stud.Hist. Universidad de Salamanca Historia Contemporánea 30.

Damonte Taborda, R.(1955). Ayer fue San Perón. Doce años de humillación argentina. Gure.

Del Campo, H.(1983). Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Cicso

De Ipola, E.(1989). "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo". En Revista Desarrollo Económico. N° 115.

Delich, F.(1977). Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología. El Cid Editor.

De Santis, D.(2004). El PRT – ERP y el peronismo. Nuestra América.

Devoto, F. (2015). El peronismo: enigmas y problemas. Intervención en Hoover Archives Workshop on "Perón in exile".

(2015b). Para una reflexión sobre Tulio Halperin Donghi y sus mundos. En Revista Prismas. N°19.

Devoto, F; Pagano, N (Ed.) (2004). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Biblos.

Devoto, F.; Pagano, N.(2009). Historia de la historiografía argentina. Sudamericana.

Dip, N. (2018). Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales en la UBA (1966-1974). Prohistoria.

Di Tella, G.; Zymelman, E. (1967). Las etapas del desarrollo económico argentino. Eudeba.

Di Tella, T. (1964). El sistema político argentino y la clase obrera. Eudeba.

(1969). Estructuras sindicales. Nueva Visión.

(1980). "La sociología argentina en una perspectiva de 20 años". En Revista Desarrollo Económico. N° 79.

(2003) Gino Germani. En Germani, G. Autoritarismo, fascismo y populismo nacional. Tesis.

Di Tella, T; Graciarena, J. (1965). Argentina, sociedad de masas. Eudeba.

Duejo, G (seud. Eduardo Jorge). 1973. El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina. Siglo XXI.

Duhalde, E.L. Prólogo a Carri, R.(2007). Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia. Colihue.

Durruty, C. (1969). Clase obrera y peronismo. PyP.

Eggers Lan, C.(1973). Peronismo y liberación nacional. Búsqueda.

Esteban, J.C.(1961). Imperialismo y desarrollo económico.La Palestra.

(1955) La situación nacional y las consignas de Clase Obrera. Ediciones Liberación Nacional.

(1958). Valor industrial y enajenación del DINIE. Cátedra Lisandro de la Torre.

Fayt, Carlos. (1968). La naturaleza del peronismo. Viracocha.

Feinmann, J. P.(1972). "El peronismo y sus intérpretes". En Revista Envido N°7.

(1974). El peronismo y la primacía de la política. Cimarrón.

Fernández Pardo, C.;López Rita, A.(1973).Socialismo nacional: la marcha del poder peronista. Relevo.

- Ferreya, S. (2018). El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadores durante el golpe de 1955. Eudem-Geu.
- Friedemann, S.(2014). El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional. Instituto G.Germani.
- (2017). “La peronización de los universitarios como categoría nativa”. En Revista Folia Histórica. N° 29.
- (2021). La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Bs.As.:Prometeo.
- Fronzizi, A.(1957). Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la nación. Qué.
- (1964). Estrategia y táctica del movimiento nacional. Desarrollo.
- Fronzizi, S.(1956). La realidad argentina. Praxis.
- Galasso, N. (1970). Vida de Scalabrini Ortiz. Mar Dulce.
- (1981). Las polémicas de Jauretche. Los nacionales editores.
- (1986). Juan J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Ed. Pensamiento Nacional.
- (1997). Arturo Jauretche. Biografía de un argentino. Homo Sapiens.
- Gambini, H. (1969).El 17 de octubre de 1945. Ed.Brújula
- (1971). El primer gobierno de Perón. CEAL.
- (1971). El peronismo y la Iglesia. CEAL.
- García Mellid, A. (1946). Montoneras y caudillos en la historia argentina. Recuperación Nacional.
- Gascó, C.(2017). “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”. En Revista Izquierdas. N° 35.
- Germani, G.(1952). “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)”. En Revista Cursos y Conferencias.
- (1955). Estructura social de la Argentina. Raigal.
- (1956). “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. En Revista Cursos y Conferencias..
- (1962). Política y sociedad en una época de transición. Paidós.
- (1973). “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”. En Revista Desarrollo Económico. N° 51.
- Ghilini, A. (2017). “La sociología argentina en los años sesenta: Las Cátedras Nacionales, proyección editorial y circulación de ideas”. En Revista Trabajo y Sociedad. N° 28.
- Ghioldi, A.(1945). Palabras a la Nación. La Vanguardia.
- (1955). Cayó la dictadura y ahora qué?. Gure.
- González, H.(1972). “Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional”.En Revista Envío. N° 6.
- (1973). La formación del poder popular. Bs.As.:UNPBA. Cuadernillo N° 7.
- Gramsci, A. (1972). El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular. Puentealsina. Introducción de H.González.
- Grondona, A.(2017). Gino Germani. Transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades. UNGS.
- Halperin Donghi, T. (1947). “Las ideas políticas en la Argentina”. En Revista Cursos y Conferencias.
- (1955). La historiografía argentina en la hora de la libertad. En Revista Sur. Número 237.
- (1956). Del fascismo al peronismo. En Revista Contorno 7-8.
- (1961). Crónica del período. En Paita J.A.(1961). Argentina 1930-1960. Sur.
- (1963). Argentina en el callejón. Arca. 2 ed. por Ariel en 1995.
- (1969). Historia contemporánea de América Latina. Alianza.
- (1972). Historia argentina. La democracia de masas. Paidós.
- (1996). Ensayos de historiografía. El Cielo por Asalto
- (1983). El lugar de J.L.Romero en la historiografía argentina. En Romero, J. L. Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. CEAL.
- Hernández Arregui, J.J.(1957). Imperialismo y cultura. Amerindia.
- (1960). La formación de la conciencia nacional. Hachea. 2 ed. en 1973 por Plus Ultra.
- (1972). Peronismo y socialismo. Corregidor.
- Irazusta, J. (1956). Perón y la crisis argentina. La Voz del Plata.
- Jauretche, A.(1955). El plan Prebisch. Retorno al coloniaje. El 45.
- (1957) Los profetas del odio. Trafac.
- (1962). FORJA y la Década Infame. Coyoacán.
- (1966). El medio pelo en la sociedad argentina. Peña Lillo. Sucesivas ediciones hasta la undécima en 1973.
- (1968). Manuel de zoncetas argentinas. Peña Lillo.
- (1972). El movimiento nacional. CEAL.
- Jorge, E. (1973). Industria y concentración económica. Siglo XXI.
- Kenworthy, E. (1975) “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”. En Revista Desarrollo Económico N° 56.
- Luna, F.(1969). El 45.Jorge Alvarez.
- (1973). De Perón a Lanusse. Planeta.
- (1976). Conversaciones con J.L.Romero. Timerman Ed.

Marianetti, B.(1963). Argentina, realidad y perspectivas. Sílabo.

Manson, E. (2012). José M.Rosa. El historiador del pueblo. Ciccus.

Melon Pirro, J.; Pulfer, D. (2019). “Cerrutti Costa: una revolución nacional para el peronismo”. En Rev. Movimiento.Nº 15.

(2019). La prensa de la “resistencia” y la emergencia de un nuevo tipo de intelectual. V Jornadas La comunicación está de historia. UNLP.

Mera, C (comp).(2010). Gino Germani: la sociedad en cuestión. Clacso, 2010.

Merchensky, M. (1961). Las corrientes ideológicas en la historia argentina. Concordia.

Mocca, E.(2012). J.C. Portantiero: un itinerario político – intelectual. BN.

Murmis, M. (2005). “Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970)”. En Revista Cuestiones de sociología. Revista de Estudios sociales.

Murmis, M; Portantiero, J.C. (1968).Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940).Documento de trabajo Nº 49. CIS-IT DT.

(1969). El movimiento obrero en los orígenes del peronismo. Documento de Trabajo Nº 57. CIS-ITDT.

(1971). Estudios sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI. Edición definitiva en 2011, con prólogo de los autores.

Mutsuki, N. (2003). Julio Irazusta.Treinta años de nacionalismo argentino. Biblos.

Neiburg F.(1998). Los intelectuales y la invención del peronismo. Alianza.

Nudelman, S. (1956). En defensa de la democracia y la moral administrativa. s/e.

Ortega Peña, R.; Duhalde, E.L.(1972). La doctrina peronista: una Argentina justa, libre y soberana.CEAL.

Palacio, E. (1957). Historia de la Argentina. Peña Lillo. Segunda edición.

Palacio, J M. “El primer peronismo en la historiografía reciente”. En Iberoamericana X, 39. Año 2010.

Pastor, R.(1960). Frente al totalitarismo peronista. Bases.

(1960 b). La otra faz de la segunda tiranía. Bases.

Peña, M.(1971). Masas, caudillos y elites. Fichas.

(1971). El peronismo. Documentos para su historia. Fichas.

(1974). Industria, burguesía industrial y liberación nacional. Fichas.

Peña Lillo, A. (1988). Memorias de papel. Galerna.

Peralta Ramos, M. (1972). Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina(1930-1970). Siglo XXI.

Perelman, A.(1961). Cómo hicimos el 17 de octubre. Coyoacán.

Perón, J.D.(1949). Doctrina peronista. Perón expone su doctrina. Subsecretaría de la Presidencia de la Nación.

(1956). La fuerza es el derecho de las bestias. Empresa Gráfica El Minorista.

(1972). Correspondencia Perón-Cooke. Granica.

(1958). Los vendepatria. Línea Dura.

(1968). La hora de los pueblos. Norte.

Pinedo, F. (1956). El fatal estatismo. Kraft.

Plotkin, M. (1993) Mañana es San Perón. Ariel

Presidencia de la Nación.(1958 a). Libro Negro de la Segunda Tiranía. s/e.

(1958 b). Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía. Comisión Nacional de Investigaciones.

Prieto, R.(1963). El pacto. Bs.As.:En Marcha.

Puiggrós, R.(1954). Rosas el pequeño. Perennis. 2 ed.

(1957). “Carácter y perspectivas de la revolución peronista”. En Estrategia Nº 1.

(1958). El proletariado en la revolución nacional. Trafac.

(1969). El peronismo. 1. Sus causas. Jorge Alvarez.

(1969). Las izquierdas y el problema nacional. Cepe, 1973.

Pulfer, D.(2012) El peronismo en sus fuentes. Ciccus.

(2019). Trayectoria de Ernesto Palacio: de Martín Fierro al primer peronismo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

(2019). Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid. Peronlibros.

(2021). Raigal: una empresa editorial de la intransigencia radical entre el peronismo clásico y el ascenso de Frondizi (1950-1958). En Román, V. (Ed.). La industria editorial argentina en perspectiva histórica. Entre la economía, la política y la cultura. Tren en Movimiento.

Ramos, J.A.(1949). América Latina: un país. Bs.As.: Ediciones Octubre.

(1957). Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Amerindia.

(1959). Perón: historia de su triunfo y su derrota. Amerindia.

(1959b). De octubre a septiembre. Los escritos políticos de Víctor Almagro. Ed.Peña Lillo.

(1959c). Historia política del ejército argentino. Peña Lillo. 2 ed. por Rancagua en 1973.

(1961). Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La Reja.2 ed.

(1964). La lucha por un partido revolucionario. Pampa y Cielo.

(1965). Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Plus Ultra. 2 tomos.

- (1968). Historia de la Nación Latinoamericana. Peña Lillo. 2 edición en 1973.
- (1972). Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Plus Ultra. 5 tomos.
- (1973) Marxismo para latinoamericanos. Plus Ultra
- (1973b). Marxismo de Indias. Planeta.
- Real, J. J. (1962). 30 años de historia argentina; acción política y experiencia histórica. Actualidad: 1962.
- Regali, E.(2012). Abelardo Ramos. La izquierda nacional y la nación latinoamericana. Ciccus-Corredor Austral-Ferreryra Editor.
- Rein, R.(2009). “De los grandes relatos a los estudios de ‘pequeña escala’. Algunas notas acerca de la historiografía acerca del primer peronismo”. En Revista Temas de historia americana. UCA.
- Rey, E. (1957). ¿Es Frondizi un nuevo Perón? Lucha Obrera.
- Ribadero, M. (2016). El marxismo latinoamericano de papel. La política editorial de Jorge Abelardo Ramos a comienzos de los años sesentas. En Revista Trabajos y Comunicaciones, 2da Época, n° 43.
- (2017). Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos. UnQ.
- Rivera, E. (1958). Peronismo y frondizismo. Patria Grande.
- Romero, J.L. (1946). Las ideas políticas en la Argentina.FCE
- (1956). Imágenes y perspectivas. Raigal
- (1956 b). Las ideas políticas en la Argentina. FCE.
- Romero, J.L.(1964). Breve historia de la Argentina. Eudeba.
- Romero, J.L. (1965). El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX. FCE.
- (1982). Ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. CEAL.
- Romero, L.A.; Rofman, A. Sistema socio-económico y estructura regional en la Argentina. Amorrortu.
- Rosa, J. M.(1952). Caudillos populares en la República Argentina. en Revista Hechos e Ideas.
- Rubinich, L. (2003). La modernización cultural y la irrupción de la sociología. En James, D.Historia Argentina. Violencia, proscripción, autoritarismo (1955-1976). Sudamericana.
- Sánchez Zinny, E. (1958). El culto de la infamia (Historia documentada de la segunda tiranía). s/e.
- Santander, S. (1945). Nazismo en la Argentina. La conquista del ejército. Pueblos Unidos.
- (1955).Técnica de una traición. J.D.Perón y E.D. de Perón agentes del nazismo en la Argentina. Antigua.
- (1957). Yo acusé a la dictadura. Gure.
- Scalabrini Ortiz, R.(1946). Emoción para ayudar a comprender. En Revista Hechos e Ideas.
- (1947). Tierra sin nada, tierra de profetas. Reconquista
- (1961). Identidad de una línea histórica, Yrigoyen y Perón. FRSO
- Sebreli, J.J. (1983). Los deseos imaginarios del peronismo. Legasa.
- Segovia, J. (1993). Conservatismo y nacionalismo. Edium.
- Senen González, S.; Torre, J.C. (1969). Ejército y sindicatos (los 60 días de Lonardi). Galerna
- Serra, P. (2019). El populismo argentino. Prometeo.
- Sigal, S.(1991). Intelectuales y poder en los años sesenta. Puntosur.
- Sora, G.(2017). Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada vida de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI. Siglo XXI.
- Spilimbergo, J.E.(1964).Algunas posiciones de los comunistas disidentes. En Revista Izquierda Nacional. N°6.
- (1969).El socialismo en la Argentina: de la izquierda cipaya a la izquierda nacional. Bs.As.:Octubre.
- Spinelli, M.E. (2006). La Renovación Historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966. En Devoto, F. La historiografía argentina en el siglo XX. Editores de América Latina.
- Strasser, C.(1959). Las izquierdas en el proceso político nacional. Ed.Palestra
- Tarcus, H.(1997). El marxismo olvidado; Silvio Frondizi y Milcíades Peña. El Cielo por Asalto.
- (2007). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Emecé.
- Tcach, C. El enigma peronista. en Macor, D; Tcach, C (comp). La invención del peronismo en el interior del país. UNL.
- Terán, O. (1986). En busca de la ideología argentina. Catálogos.
- (1988). Nuestros años sesenta. Puntosur.
- Torre J.C. (1969). Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista. En Revista Argentina de Sociología. Publicación del ITDT. Vol.IV. N°1.
- (1973). La CGT y el 17 de octubre. en Pasado y Presente. N° 2-3. Agosto-sept.1973.
- (1989) “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”. En Revista Desarrollo Económico N° 112.
- Tortorella, R. (2005). Marxismo, populismo y liberación nacional La mirada sobre el peronismo de un comunista disidente (Rodolfo Puiggrós, 1954-1959). Disponible en Polhis.
- Trímboli, J. (2015). Casi reina. En Natanson, J. Qué quiere la clase media. Capital Intelectual.
- United States Government. (1946). Blue book on Argentina. Greenberg, Publisher.
- Verón, E. (1974). Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina.Tiempo Contemporáneo.
- Zuleta Alvarez, E. (1975). El nacionalismo argentino. Ed.La Bastilla.